

Cuadernos de Extensión - N°2

Metodología materialista para el análisis social

Cuadernos de Extensión.
Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio (CSEAM)
Brandzen 1956, apto 201
11200 Montevideo, Uruguay
tel. (598) 2409 0286 y 2402 5427
fax. (598) 24083122
comunicacion@extension.edu.uy
www.extension.edu.uy

ISSN : 1688-8324



Metodología materialista para el análisis social

*Texto reproducido de: Foladori, G. (1990).
Apuntes para una metodología materialista
del análisis social. Trabajo y Capital.
Ficha temática 1. Montevideo.]*

ÍNDICE

Introducción	8
Principios filosóficos	10
El método de reproducción de la realidad por el pensamiento	20
La concepción materialista de la historia	27
Referencias bibliográficas	68
Anexos	70

INTRODUCCIÓN

El método del materialismo histórico es una guía para la investigación y la práctica, nunca un dogma. Engels, en una carta a Werner Sombart, el 11/03/1895, así lo entendió: “...toda la manera que tenía Marx de concebir las cosas no es una doctrina, sino un método. No proporciona dogmas acabados, sino puntos de apoyo para la investigación ulterior y el método para la investigación.” (Engels, citado por Scaron, 1979, XV).

En las páginas que siguen buscamos sistematizar los principios fundamentales de la concepción materialista de la historia desarrollada por Marx. Esta tarea ha sido abordada previamente por numerosos autores y consolidada en diversos manuales. Nuestra insistencia sobre el tema tiene dos razones: a) la necesidad de un esbozo introductorio, dirigido a estudiantes y público en general que comienzan a leer sobre este método de análisis de la realidad; pretendemos, así, que sea más corto y sencillo que la mayoría de los manuales conocidos. b) procura poner en boca de los creadores del método — Marx y Engels — su exposición. Esto último no es simple. Ni Marx ni Engels escribieron su concepción materialista de la historia en forma sistemática y didáctica; sin embargo, la aplicaron en todos sus análisis. Se trata, por tanto, de rescatar aquellas pocas

ocasiones en que teorizaron, aunque de manera irregular y parcial, sobre diversos aspectos del método, y poner las citas de forma que facilite una visión ordenada y de conjunto.

No fue posible entrar de lleno en la concepción materialista de la historia sin plantear previamente algunos principios filosóficos y el método de abstracción que utilizaron Marx y Engels para llegar a sus conclusiones teóricas. El trabajo se divide, entonces, en tres partes. La primera pretende rescatar algunos principios filosóficos que explican la interrelación hombre/naturaleza como parte de la unicidad de la naturaleza. La segunda, expone el proceso mediante el cual el investigador llega a reproducir teóricamente el movimiento de la realidad objetiva. La tercera parte, que constituye el grueso del trabajo, expone los dos principios básicos de la concepción materialista de la historia: la determinación en última instancia de la superestructura por la base económica, y el concepto de clase social como mecanismo de convertir teóricamente lo individual en social.

La forma de redacción, como tesis estructuradas en párrafos separados y numerados persigue la síntesis y relevancia de los diferentes temas.

Principios filosóficos

1. El objetivo de investigación de la ciencia es siempre la naturaleza en su sentido más amplio. Cada ciencia investiga un aspecto de la naturaleza¹. Las ciencias sociales investigan esa parte de la naturaleza que es la sociedad. Tanto en términos lógicos, como históricos, el objeto de investigación (la naturaleza en general y la sociedad como parte de la naturaleza) antecede, tiene una existencia independiente del ser humano que pretende investigarla. Esto significa que la naturaleza, y la sociedad que forma parte de ella, existen independientemente de que se investiguen o no. De manera que la naturaleza (y también la sociedad) se desarrolla según su lógica interna y sin proponerse fines. Así, el universo como tal ha ido evolucionando, al igual que los seres vivos en la Tierra y la sociedad humana. Ahora bien, si la naturaleza y la sociedad humana tienen un movimiento, una dinámica propia, ¿cómo es posible que la sociedad humana se convierta en sujeto, investigándose a sí misma y al resto de la naturaleza? ¿Cómo es posible que la sociedad pretenda elevarse por sobre la naturaleza, se contemple como cosa externa y pretenda someter al resto de la naturaleza a su dictamen?

2. El ser humano, como sujeto de investigación es, al mismo tiempo, naturaleza. Por más que se pretenda elevar como sujeto, no puede desprenderse de su existencia material.

¹ La división de la ciencia ha sido realizada desde diversos puntos de vista. Aquí seguimos el criterio adoptado por Sánchez Vázquez, que se basa en la finalidad externa. Las ciencias físico-naturales son aquellas que contribuyen al desarrollo de las fuerzas productivas; las ciencias sociales son las que contribuyen al mantenimiento (reproducción) o transformación (destrucción) de las relaciones sociales de producción imperantes en un determinado momento.

Marx escribe:

“La vida genérica, tanto en el hombre como en el animal, consiste físicamente, de una parte, en que el hombre (como el animal) vive de la naturaleza inorgánica, y cuanto más universal sea el hombre, como el animal, tanto más universal será el campo de la naturaleza inorgánica de la que vive. Del mismo modo que las plantas, los animales, los minerales, el aire, la luz, etc., son teóricamente, una parte de la conciencia humana, en parte como objetos de la ciencia natural y en parte como objetos del arte (...) constituyen también, prácticamente, una parte de la vida y la actividad del hombre. Físicamente, el hombre sólo vive de estos productos naturales, ya se presenten bajo la forma de alimento o la de vestido, calefacción, vivienda, etc. La universalidad del hombre se revela de un modo práctico precisamente en la universalidad que hace de toda la naturaleza su cuerpo inorgánico, en cuanto es tanto 1) un medio directo de vida como 2) la materia, el objeto y el instrumento de su actividad vital. La naturaleza es el cuerpo inorgánico del hombre; es decir, la naturaleza en cuanto no es el mismo cuerpo humano. Que el hombre vive de la naturaleza quiere decir que la naturaleza es su cuerpo, con el que debe mantenerse en un proceso constante, para no morir. La afirmación de que la vida física y espiritual del hombre se halla entroncada con la naturaleza no tiene más sentido que el que la naturaleza se halla entroncada consigo mismo, ya que el hombre es parte de la naturaleza.” (Marx, 1966, 67).

Pero, ¿cómo ha logrado ese salto cualitativo de **subjetivación**, que — hasta donde sabemos — no alcanzó ningún otro ser viviente? Esto lo logró al convertir a la naturaleza en su objeto, transformando la naturaleza mediante el trabajo. Es el *trabajo* lo que ha permitido al ser humano comportarse y concebir a la naturaleza como un objeto.

Muchos animales transforman la naturaleza con su “trabajo”, inclusive muchos utilizan, para ello, instrumentos. Pero el ser humano es el único que ha logrado realizar dicha transformación estableciendo una *mediación progresiva* a través del tiempo. A diferencia de los demás seres vivos, que utilizan los instrumentos de manera inmediata frente a la necesidad, el ser humano produce instrumentos que, a su vez, producen otros instrumentos. Esta característica de producir medios de producción tiene implicaciones sustanciales en la forma de concebir el entorno y de relacionarse entre sí. En cuanto a la conciencia, porque la fabricación de medios de producción es un acto que utiliza instrumentos del pasado, en el presente, para un uso futuro. La tridimensionalidad del tiempo está presente y, con ella, la actividad teleológica (acción en previsión de un futuro). En cuanto la relación con los congéneres, porque transferir medios de producción de una generación a otra hace surgir *relaciones de producción*, que adoptarán formas históricas distintas según la manera como se distribuyan dichos medios de producción. Escribe Marx:

“El animal forma una unidad inmediata con su actividad vital. No se distingue de ella. Es ella. El hombre hace de su misma actividad vital el objeto de su voluntad y de su

conciencia. Desarrolla una actividad vital consciente. No es una esfera determinada con la que se funda directamente. La actividad vital consciente distingue al hombre directamente de la actividad vital de los animales. Y ello es precisamente lo que hace de él un ser genérico. O bien es un ser consciente, es decir, que tiene como objeto su propia vida, precisamente porque es un ser genérico. Solamente por ello es su actividad una actividad libre.” (Marx, 1966, 67).

Y también,

“Cierto que también el animal produce. Construye su nido, su morada, como la abeja, el castor, la hormiga, etc. Pero sólo produce aquello que necesita directamente para él o para su cría; produce de un modo unilateral, mientras que la producción del hombre es universal; sólo produce bajo el acicate de la necesidad física inmediata, mientras que el hombre produce también sin la coacción de la necesidad física, y cuando se halla libre de ella es cuando verdaderamente produce; el animal sólo se produce a sí mismo, mientras que el hombre reproduce a toda la naturaleza; el producto del animal forma directamente parte de su cuerpo físico, mientras que el hombre se enfrenta libremente a su producto. El animal produce solamente a tono y con arreglo a la necesidad de la especie a la que pertenece, mientras que el hombre sabe producir a tono con toda especie y aplicar siempre la medida inherente al objeto: el hombre, por tanto, crea también con arreglo a las leyes de la belleza.

Es sólo y precisamente en la transformación del mundo

objetivo donde el hombre, por tanto, comienza a manifestarse realmente como ser genérico. Esta producción constituye su vida genérica laboriosa., Mediante ella aparece la naturaleza como obra suya, como su realidad. El objeto del trabajo es, por tanto, la objetivación de la vida genérica del hombre: aquí se desdobra no sólo intelectualmente, como en la conciencia, sino laboriosamente, de un modo real, contemplándose a sí mismo, por tanto, en un mundo creado por él.” (Marx, 1966, 66-68).

La posibilidad de la libertad frente a la naturaleza externa sólo resulta de la libertad frente a sus propias necesidades inmediatas.

3. El ser humano se representa a la naturaleza como algo externo a sí mismo. Pero si la naturaleza y su propio ser objetivo existen con independencia del ser humano como sujeto, es evidente que la representación que se hace de la realidad objetiva no es la realidad objetiva misma. Podrá aproximarse en mayor o menor medida, pero una cosa es la realidad objetiva y otra su representación.

“O, de otra forma, el concepto de una cosa y la realidad de ésta son paralelos, como dos asíntotas que se aproximan continuamente una a otra sin llegar jamás a juntarse. Esta diferencia que las separa es precisamente la que hace que el concepto no sea de entrada, inmediatamente, la realidad y que la realidad no sea inmediatamente su propio concepto.

Por el hecho de que un concepto posea el carácter esencial de un concepto, es decir, que no coincida desde luego, a primera vista (prima facie), con la realidad, que, por tanto, ha sido preciso primero abstraerlo, por ese hecho es siempre algo más que una ficción, a menos que usted llame ficciones a todos los resultados del pensamiento, debido a que la realidad no corresponde a estos resultados más que tras un largo rodeo e incluso entonces no se aproxima a ellos nunca sino de forma asíntótica.” (Engels a Schmidt, 12/01/1895. Marx-Engels, 1969, 312-313).

Las propias limitaciones físicas del individuo hacen que esa aproximación sea diferente a medida que desarrolla medios o instrumentos para transformarla y captarla mejor. Nuevamente, es el grado de complejidad del trabajo lo que va haciendo mayor el desprendimiento subjetivo del ser humano frente a la, y a su, naturaleza-objeto.

4. Es importante destacar que tanto Marx como también Engels tuvieron muy en cuenta que al actuar sobre la naturaleza el ser humano desata muchas otras interconexiones nuevas, que no es capaz de prever en su totalidad. Se trata de incertezas que surgen de la propia práctica humana. Engels, por ejemplo, consideró los efectos secundarios no deseados de la tecnología:

“Los introductores de la patata en Europa no podían saber que, con el tubérculo farináceo, propagaban también la enfermedad de la escrofulosis. Y, de la misma o parecida

manera, todo nos recuerda a cada paso que el hombre no domina, ni mucho menos, la naturaleza a la manera como un conquistador domina un pueblo extranjero, es decir, como alguien que es ajeno a la naturaleza, sino que formamos parte de ella con nuestra carne, nuestra sangre y nuestro cerebro, que nos hallamos en medio de ella y que todo nuestro dominio sobre la naturaleza y la ventaja que en esto llevamos a las demás criaturas consiste en la posibilidad de llegar a conocer sus leyes y de saber aplicarlas acertadamente.” (Engels, 1961, 151-152).

Y también estuvo atento a lo que hoy en día llamaríamos resultados no previstos de la tecnología:

“No debemos, sin embargo, lisonjearnos demasiado de nuestras victorias humanas sobre la naturaleza. Esta se venga de nosotros por cada una de las derrotas que le inferimos. Es cierto que todas ellas se traducen principalmente en los resultados previstos y calculados, pero acarrear, además, otros imprevistos, con los que no contábamos y que, no pocas veces, contrarrestan los primeros. Quienes desmontaron los bosques de Mesopotamia, Grecia, el Asia Menor y otras regiones para obtener tierras roturables no soñaban, con que, al hacerlo, echaban las bases para el estado de desolación en que actualmente se hallan dichos países, ya que, al talar los bosques, acababan con los centros de condensación y almacenamiento de la humedad.” (Engels, 1961, 151).

5. Siendo que la realidad y representación de la realidad son dos cuestiones diferentes, surge el problema de cómo determinar el grado de correspondencia de la representación frente a la realidad. O, lo que es lo mismo, cuál es el grado de verdad que contienen las representaciones mentales que los seres humanos se hacen sobre la realidad. Si el criterio de determinación es subjetivo nos movemos en círculos dentro de la misma representación. El materialismo histórico considera a la práctica el único criterio de verdad. Otra vez, aparece el trabajo como el puente entre la subjetividad y la objetividad. A través del trabajo se ponen en práctica las ideas, las representaciones. Si las proporciones del ingeniero en la combinación de materiales y disposición de la resistencia es correcta, el techo no se caerá: he ahí el grado de verdad del proyecto de construcción; la práctica lo determina.

6. Esta distancia entre realidad y representación de la realidad no solamente difiere según los medios técnicos de que se disponga, sino por el propio hecho de que el ser humano también es naturaleza, de manera que comparte con su objeto de investigación un mismo espacio y tiempo. Una de las reglas de la lógica dialéctica es que las leyes que gobiernan la naturaleza y la sociedad como parte de ella no se manifiestan directamente. No existe identidad entre esencia y apariencia. Durante siglos el movimiento de los planetas y en particular de Marte sorprendió a sus observadores al parecer que en su curso tiene un movimiento retrógrado. Este movimiento aparente derivado de que la velocidad de rotación es más lenta en Marte que en la Tierra, y de su observación sobre un fondo “fijo” de estrellas más lejanas, sólo podría ser — desde la

Tierra — desmitificado, como lo logró Kepler, mediante un análisis matemático, y no por la simple observación. Esencia y apariencia no se corresponden. Lo mismo pasa con las leyes que gobiernan la sociedad, por ello Marx sostiene que si la apariencia correspondiese con la esencia no habría necesidad alguna de la ciencia “...*toda ciencia sería superflua si la forma de manifestación y la esencia de las cosas coincidiesen directamente...*” (Marx, 1981, 1041). La ciencia tiene como fin develar las leyes que gobiernan la esencia de los fenómenos y explicar por qué éstas se manifiestan de otra manera².

La relación entre los seres humanos es parte de la naturaleza, y está sujeta a una lógica natural. Ello no quiere decir que en tanto sujeto de su propia objetividad, el ser humano no se desprende intercediendo como sujeto consciente sobre aquellas leyes objetivas. Pero las leyes objetivas son el punto de partida y amarre que hace, al ser humano, parte de la naturaleza. Por ello, para hacer ciencia social, es necesario partir de comprender las leyes sociales como “un proceso de historia natural”, al decir de Marx:

“Mi punto de vista, con arreglo al cual concibo como proceso de historia natural el desarrollo de la formación económico-

social, menos que ningún otro podría responsabilizar al individuo por relaciones de las cuales él sigue siendo socialmente una criatura por más que subjetivamente pueda elevarse sobre las mismas.” (Marx, 1971, 8).

7. Debemos anotar que el objeto del conocimiento, esto es la naturaleza en sentido amplio, incluyendo la propia sociedad humana, es posible de ser conocida, aunque de manera aproximada y nunca completa. Kantianos y neo-kantianos plantean que la realidad no se puede conocer, lo que se conoce es el reflejo. El marxismo, partiendo también de la distinción entre realidad y reflejo, sostiene que si el reflejo permite transformar la realidad según lo previsto es porque correspondía en alguna medida con ella; por eso la realidad es posible de ser conocida, aunque imperfecta o parcialmente. Esto significa que el reflejo conciente de la realidad puede ser lo suficientemente ajustado (sin por ello dejar de ser reflejo) como para que la práctica permita la transformación de dicha realidad objetiva. Pero este proceso de conocimiento es siempre aproximado. El conocimiento verdadero es infinito, por ello el conocimiento es un proceso.

² La sociología empirista y positivista no distingue entre esencia y apariencia y busca su análisis en la apariencia, aduciendo que aquello que no se puede contemplar directamente no puede ser sujeto de investigación. El propio Comte — uno de los fundadores de esta sociología — fue desmentido por la práctica, como lo relata Sagan: “En 1844, el filósofo Augusto Comte estaba buscando un ejemplo de un tipo de conocimiento que siempre estaría oculto. Escogió la composición de las estrellas y de los planetas lejanos. Pensó que nunca los podríamos visitar físicamente y, al no tener en la mano muestra alguna de ellos, nos veríamos privados para siempre de conocer su composición. Pero, a los tres años solamente de la muerte de Comte, se descubrió que un espectro puede ser utilizado para determinar la composición química de los objetos distantes. Diferentes moléculas o elementos químicos absorben diferentes frecuencias y colores de luz, a veces en la zona visible y a veces en algún otro lugar del espectro... Cada sustancia tiene su firma espectral característica. Los gases de Venus pueden ser identificados desde la Tierra, a 60 millones de kilómetros de distancia” (Sagan, 1980, 93).

El método de reproducción de la realidad por el pensamiento

1. Las ciencias físico-naturales disponen — en muchos casos — de una ventaja relativa sobre las ciencias sociales: experimentan con los fenómenos que investigan. Las ciencias sociales no pueden experimentar con la gente. Por ello, las ciencias sociales deben suplir la parte de la experimentación con el proceso de abstracción. Al decir de Marx,

“...para analizar las formas económicas no se puede utilizar ni el microscopio ni los reactivos químicos. La capacidad de abstracción ha de suplir a ambos.” (Marx-Engels, “Prólogo a El capital”, 1970, 70).

2. ¿Cómo se realiza este proceso de abstracción? O, ¿cómo se reproduce la realidad por el pensamiento? Aún resultando esquemático, podemos anotar los siguientes pasos:

a) partiendo de lo concreto, esto es de la realidad en su totalidad, tal como se presenta al observador. Mediante la comparación se separan y aíslan mentalmente aquellos elementos considerados esenciales. Elementos esenciales son aquellos que articulados entre sí y separados el resto permiten *aún* así explicar la totalidad. Se trata de un proceso de selección y ordenamiento. Mediante la selección se abstraen los elementos esenciales, desprendiéndolos de las particularidades; mediante el ordenamiento buscamos darle sentido a la totalidad. Este es el proceso de creación de lo abstracto. Habría que agregar:

- que lo concreto es siempre más rico que lo abstracto, en la medida en que lo concreto contiene a lo abstracto y lo expresa mediante múltiples intermediaciones, que en el proceso de abstracción se van perdiendo;
- que lo abstracto contiene aquellos elementos que por ser los esenciales permiten reflejar el movimiento de lo concreto. Es decir, lo abstracto contiene las *regularidades*, y por ello es el propósito de la ciencia. Aquellos que parten en su análisis de elementos aislados, procedimiento común de las ciencias sociales empiristas, se mueven sólo en el nivel de la apariencia de la realidad. A ellos Marx se refiere al escribir:

“A la ciencia le corresponde precisamente desarrollar cómo actúa esa ley... Por tanto, si se tratara de comenzar ‘explicando’ todos los fenómenos que en apariencia contradicen a las leyes, habría que poder presentar una ciencia antes de la ciencia.” (Marx a Kugelmann, Marx-Engels, 1968, 180).

- que este proceso de abstracción para lograr su propósito requiere: 1) elaborar categorías, es decir, la expresión teórica de las relaciones esenciales; 2) determinar las contradicciones internas de dichas categorías; 3) establecer interdependencias entre las categorías; 4) establecer la jerarquía de las categorías en el armazón de la totalidad³;

³ El análisis dialéctico considera cualquier aspecto a investigar en relación con el movimiento de la totalidad. En cualquier caso existe una ley fundamental, una ley básica que explica el movimiento del *organismo social*. En el sistema capitalista esta ley es la *acumulación de capital*. De manera que, cualquier investigación parcial

5) establecer la regularidad, las tendencias o leyes que explican el movimiento de dicha totalidad. Se trata de leyes necesarias, porque son resultado del desarrollo de las contradicciones⁴.

b) una vez realizado el proceso de abstracción se vuelve sobre lo concreto; pero, ahora es posible ordenarlo. Ahora podemos entender lo concreto como una totalidad ordenada en su manifestación particular. Los siguientes párrafos de *El método de la economía política* de Marx, dan cuenta de este proceso de abstracción, y de la reconstrucción de lo concreto por la vía del pensamiento:

“Lo concreto es concreto, porque es la síntesis de muchas determinaciones, es decir, unidad de lo diverso. Por eso lo concreto aparece en el pensamiento como el proceso de la síntesis, como resultado, no como punto de partida, aunque sea el verdadero punto de partida y, por consiguiente, el punto de partida también de la percepción y la representación ... Las determinaciones abstractas conducen a la reproducción de lo concreto por la vía del pensamiento

debe, en este caso, explicar su relación con la acumulación de capital. Así se considera un aspecto en relación con la totalidad.

⁴ La tendencia a la diferenciación social y la polarización en clase burguesa y proletaria, al desarrollo de las fuerzas productivas, a la migración, al incremento del trabajo excedente respecto del necesario, a la homogeneización de la tasa de ganancia, a la transformación de una parte de la ganancia en renta del suelo, etc., son todas tendencias necesarias que se derivan, inevitablemente, de la existencia de relaciones capitalistas de producción. Esta forma de plantear las leyes, como relaciones necesarias, resultado de la existencia de ciertas contradicciones, difiere de la ley empirista o positivista, que aísla ciertos fenómenos (e.g. nivel de educación e ingreso) y los comprueba/desecha por medios estadísticos. Así, la “ley” que dice que a mayor educación corresponde un mayor ingreso no tiene carácter necesario, y su “comprobación” es hasta cierto punto una correspondencia empírica casual.

El todo, tal como aparece en el cerebro, como un todo mental, es un producto del cerebro pensante que se apropia el mundo de la única manera que puede hacerlo, manera que difiere del modo artístico, religioso y práctico de apropiárselo. El sujeto concreto permanece en pie antes y después (...), es decir, que el cerebro no se comporta sino especulativamente, teóricamente. En el método también teórico de la economía política el sujeto, la sociedad, debe, pues, hallarse presente siempre al espíritu como presuposición.” (Marx-Engels, 1970, 88-90).

En el *Epílogo* a la segunda edición de *El capital*, Marx introduce un comentario periodístico que reseña el método. He ahí otro ejemplo de este proceso dialéctico de abstracción y vuelta a lo concreto:

“Después de una cita de mi prólogo a la Contribución a la crítica de la Economía Política (Berlín, 1859, pp. iv-vii), en el que expongo el fundamento materialista de mi método, el escritor continúa así: Para Marx sólo hay una cosa importante: descubrir la ley que rige los fenómenos de cuya investigación se ocupa. Y no le interesa sólo la ley que los rige cuando tienen una forma determinada y una determinada relación, tal como se les puede observar en un período dado. Le interesa, además, la ley de su mudanza, de su desarrollo, es decir, de su paso de una forma a otra, de un orden de relaciones a otro. En cuanto ha descubierto esta ley investiga detalladamente los efectos por los cuales se manifiesta en la vida social....Por eso, Marx se ocupa solamente de una cosa:

de demostrar, mediante una investigación científica precisa, la necesidad de determinados órdenes de relaciones sociales, y de comprobar, con toda la exactitud posible, los hechos que le sirven de punto de partida y de punto de apoyo. Y le basta plenamente, sí, al demostrar la necesidad del orden actual, demuestra también la necesidad de otro orden que inevitablemente habrá de nacer del primero, sin importar para ello el que los hombres crean o no crean, tengan o no tengan conciencia de ello. Marx considera el movimiento social como un proceso histórico-natural sujeto a leyes que no sólo no dependen de la voluntad, de la conciencia ni de los propósitos de los hombres, sino que, por el contrario, son las que determinan esta voluntad, esta conciencia y estos propósitos... Si el elemento conciente desempeña un papel tan subordinado en la historia de la cultura, ni que decir tiene que la crítica de esta misma cultura menos que nada puede tener por base ninguna forma de la conciencia ni ningún resultado de la conciencia. En otras palabras: el punto de partida de ella no puede, en modo alguno, ser la idea, sino solamente el fenómeno exterior. La crítica debe consistir en comparar, confrontar, cotejar un hecho. Para ella importa sólo que los dos hechos estén investigados con la mayor exactitud posible y que, el uno con respecto al otro, representen realmente diferentes fases del desarrollo, siendo, además, importante que el orden y la sucesión de las diversas fases del desarrollo, así como sus conexiones sean estudiados..."

.....

"Algún lector tal vez pueda decirnos... que las leyes generales que rigen la vida económica son las mismas, tanto si se aplican al presente como al pasado. Marx niega precisamente esa idea. Para él no existen tales leyes generales... Por el contrario, cada gran periodo histórico tiene, según él, sus leyes propias... Pero en cuanto la vida ha superado cierto periodo de desarrollo, ha salido de una fase y ha entrado en otra, empieza a regirse ya por otras leyes. La vida económica presenta en este caso un cuadro análogo al que observamos en otras categorías de fenómenos biológicos... Un análisis atento de la contextura interna y de las propiedades de los fenómenos propios de la vida económica en actividad, había servido repetidas veces a muchos investigadores para convencerse, ya en la década del cuarenta, del error cometido por los viejos economistas de considerar que las leyes económicas eran de la misma naturaleza que las leyes de la Física y de la Química... Un análisis más profundo de los fenómenos demuestra que los organismos sociales se diferencian unos de otros tan profundamente como los organismos animales y vegetales... La diferente estructura de estos organismos, la diversidad de sus órganos, las distintas condiciones en que éstos tienen que funcionar, etc., hacen que un mismo fenómeno pueda regirse por leyes completamente distintas en las diferentes fases de su desarrollo ... Marx se niega a reconocer, por ejemplo, que la ley de la población sea siempre y en todas partes, para todas las épocas y para todos los lugares la misma; y afirma, por el contrario, que cada fase de desarrollo tiene su propia

ley de la población... Cuanto ocurre en la vida económica depende de la productividad de las fuerzas económicas... Los distintos grados de productividad implican consecuencias distintas, y también, por tanto, serán distintas las leyes que las rijan. Al plantearse, pues, la tarea de analizar y explicar la organización económica capitalista Marx no hace sino formular de un modo rigurosamente científico el objetivo que debe perseguir toda la investigación exacta de la vida económica ... El valor científico de semejante investigación consiste en aclarar las leyes especiales que rigen el surgimiento, la existencia, el desarrollo y la muerte de un organismo social dado y su sustitución por otro organismo más elevado. Y éste es el valor que efectivamente tiene la obra de Marx”.

Al decir el autor tan justamente lo que él llama mi verdadero método, y al juzgar tan favorablemente la aplicación que yo hago de él ¿qué hace sino definir el método dialéctico?” (Marx-Engels, 1970, 78).

Valga recalcar que este procedimiento de análisis de la realidad es tan superior al sentido común, que una de las críticas corrientes al análisis marxista parte de suponer que se trata de una construcción apriorística, como el propio Marx lo anticipó en el Epílogo al primer tomo de El capital:

“La investigación debe captar con todo detalle el material, analizar sus diversas formas de desarrollo y descubrir la ligazón interna de éstas. Sólo una vez cumplida esta tarea,

se puede exponer adecuadamente el movimiento real. Si se acierta a reflejar con ello idealmente la vida del material investigado, puede parecer que lo que se expone es una construcción apriorística.” (Marx-Engels, 1970, 79).

La concepción materialista de la historia

¿Cómo aplicó Marx el materialismo dialéctico al análisis de la historia? Esta es la pregunta que pretendemos responder en este apartado.

El primer objetivo de todos los seres vivos es metabolizar, es decir, transformar sustancias externas al cuerpo en elementos que permitan la reproducción del cuerpo y la reproducción de la especie. En el caso de los seres humanos se presenta una diferencia frente al resto de los seres vivos. Los seres humanos son los únicos que acumulan información extra-corporal de manera creciente. Establecen para ello una doble mediación, producen cosas que producen cosas, es decir producen medios de producción que van a ser utilizados posteriormente. La acumulación en tiempo de los medios de producción separa la actividad inmediata de la actividad futura, ya que es necesario tener una conciencia de futuro para producir algo que no va a ser aplicado de manera inmediata.

Es precisamente la producción de estos medios materiales de transformación de la naturaleza, esto es, el trabajo, lo que permite a los seres humanos “despegarse” de la naturaleza, “subjativarse”.

De manera que, a diferencia del resto de los seres vivos, que establecen relaciones entre ellos como parte de la naturaleza objetiva, los seres humanos establecen dos tipos de relaciones:

Las actividades encaminadas a producir/reproducir las condiciones materiales de la existencia (actividades en torno al trabajo). Actividades destinadas, por lo tanto, a transformar la naturaleza. Se trata de aquellas relaciones que permiten que los seres humanos, como parte objetiva de la naturaleza se subjetiven frente a ella. Llamémosle a éstas, *relaciones sociales de producción*.

Las actividades encaminadas a pensarse como sujeto de dicha transformación. Es decir, actividades que forman la subjetividad. Llamémosle a éstas, relaciones sociales ideológicas. Por cierto que los seres humanos son el conjunto de las relaciones sociales, tanto las de producción como las ideológicas. Pero las segundas tienen como su pre-requisito que el hombre se haya subjetivado frente a su propia objetividad y al resto de la naturaleza mediante las relaciones sociales de producción. Sin las relaciones sociales de producción lo “humano” desaparece. Las relaciones sociales de producción, que es la base económica, son, entonces, el punto de partida que condiciona la subjetividad. Llegamos ahora al primer y principal principio de la concepción del materialismo histórico.

La base económica condiciona en última instancia a toda la superestructura

La distinción anterior entre relaciones objetivas y

subjetivas o relaciones de producción (económicas) y relaciones ideológicas supone una ley o conexión interna; que dice así: la base económica de la sociedad (o sea las relaciones sociales de producción y los medios que utiliza y sobre los que recae el trabajo) determina en última instancia la superestructura (conjunto de relaciones ideológicas). Esta ley esencial del movimiento de la sociedad humana, es, repetimos, el descubrimiento principal de la concepción materialista de la historia.

“No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia.” (Marx-Engels, 1971, 26).

En esta frase se resume esta máxima de la historia. Marx y Engels no dejaron de aplicar este principio en todas sus investigaciones, no obstante, son escasos los pasajes donde lo teorizan. El más importante corresponde al “Prólogo” a la *Contribución a la Crítica* de la Economía Política, escrito por Marx, y donde dice:

“Mi investigación desembocaba en el resultado de que, tanto, las relaciones jurídicas como las formas de Estado no pueden comprenderse por sí mismas ni por la llamada evolución general del espíritu humano, sino que radican, por el contrario, en las condiciones materiales de vida cuyo conjunto resume Hegel, siguiendo el precedente de los ingleses y franceses del siglo XVIII, bajo el nombre de

“sociedad civil”, y que la anatomía de la sociedad civil hay

que buscarla en la Economía Política.

.....

El resultado general a que llegué y que, una vez obtenido, sirvió de hilo conductor a mis estudios, puede resumirse así: en la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad chocan con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica, se revoluciona, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella. Cuando se estudian esas revoluciones, hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones

económicas de producción y que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo. Y del mismo modo que no podemos juzgar a un individuo por lo que él piensa de sí, no podemos juzgar tampoco a estas épocas de revolución por su conciencia, sino que, por el contrario hay que explicarse esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción. Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua. Por eso, la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, pues, bien miradas las cosas, vemos siempre que estos objetivos sólo brotan cuando ya se dan, o por lo menos, se están dando, las condiciones materiales para su realización. A grandes rasgos, podemos designar como otras tantas épocas de progreso en la formación económica de la sociedad, el modo de producción asiático, el antiguo, el feudal y el moderno burgués. Las relaciones burguesas de producción son la última forma antagónica del proceso social de producción; antagónica, no en el sentido de un antagonismo individual, sino de un antagonismo que proviene de las condiciones sociales de

vida de los individuos. Pero las fuerzas productivas que se desarrollan en el seno de la sociedad burguesa brindan, al mismo tiempo, las condiciones materiales para la solución de este antagonismo. Con esta formación social se cierra, por tanto la prehistoria de la sociedad humana.” (Marx-Engels, 1970, 39-41).

Este primer principio de la concepción materialista de la historia, el hecho de que la base económica condiciona la superestructura no es resultado de una construcción caprichosa. Sobre la base de un estudio de la historia y del sistema capitalista en profundidad Marx logró abstraer esta ley que constituye la cadena de transmisión entre esencia y apariencia de las relaciones sociales.

3. ¿Qué constituye la base económica de la sociedad?

Un proceso de trabajo cualquiera nos da la pista para comenzar a determinar los elementos que conforman la base económica de la sociedad. El siguiente esquema lo ilustra:



El proceso de trabajo implica una actividad encaminada a

un fin que se realiza con medios de producción (con información acumulada extra-corporalmente). Los medios de producción pueden distinguirse según sean: objeto de trabajo, esto es, sobre los que recae la actividad (la madera del carpintero, la harina del panadero), que pueden, a su vez, ser resultado de trabajos anteriores (harina, madera, etc.) y en tal caso son materia prima; o bien ser apropiados directamente de la naturaleza (el mineral de una explotación minera antes de ser retirado, el pez aún en el mar antes de ser capturado por una empresa pesquera, etc.) siendo así materia bruta. O, medios de trabajo que pueden subdividirse, a su vez, en aquellos que se emplean directamente para transformar el producto (el serrucho, la máquina de amasar) o los que intervienen como auxiliares del proceso (el edificio, la electricidad, el aceite de las máquinas, la energía del horno, etc.).

Del proceso de trabajo individual debemos pasar, ahora, a la producción social. La economía de una sociedad consiste en el encadenamiento de los diferentes procesos de trabajo y la distribución y consumo de los productos. Los procesos de trabajo están destinados a la producción de objetos de uso que luego son distribuidos según reglas sociales (tributo, mercado, plan, etc.); intercambiados individualmente (cambio personal); y, por, último, consumidos, ya sea personalmente (alimento, vivienda, vestimenta, etc.) o productivamente, como es el caso de aquellos productos que reingresan a otro proceso de trabajo como instrumentos, materias primas, etc. En torno a la producción, la distribución, el intercambio y el consumo, se establecen determinadas relaciones sociales. Por ejemplo, relaciones entre propietarios y no propietarios de medios de producción; entre propietarios de tierra y de otros medios de

producción; entre trabajadores directos y aquellos que controlan a otros trabajadores; entre quienes deciden qué y cómo producir y quienes no; entre trabajadores rurales y urbanos; entre dueños de capital-dinero y dueños de capital-mercancía; entre quienes trabajan en la reproducción de bienes materiales y quienes lo hacen en la reproducción de un orden establecido, y así sucesivamente.

En definitiva, todas las relaciones que establecen los seres humanos entre sí, a partir de su ubicación en la estructura productiva, y de la forma en que participan en la distribución y el intercambio de la riqueza, sea que produzcan o se relacionen con la producción de bienes materiales, o con la producción de servicios, o con la reproducción de un orden social establecido (burocracia, policía, etc., según la sociedad) constituyen las relaciones sociales de producción.

Los *procesos* de trabajo y su resultado en la distribución del producto también pueden ser examinados, si hacemos a un lado las relaciones de producción, desde el ángulo de la composición de las fuerzas productivas, a partir de las cuales dichas relaciones de producción se efectivizan. Las fuerzas productivas incluyen el volumen, tipo y nivel de desarrollo de los medios de producción; también incluyen las características naturales en las que se realiza la producción, tanto las físicas (clima, geografía, suelo, etc.) como las propiamente humanas volumen y características de la población). Ahora bien, estas fuerzas productivas anteceden como pre-requisito a las relaciones sociales de producción. Es este un hecho para cada generación; en palabras de Marx:

“No es necesario añadir que los hombres no son libres

árbitros de sus fuerzas productivas—que son la base de toda su historia— ya que toda fuerza productiva es una fuerza adquirida, el producto de una actividad anterior. Así las fuerzas productivas son el resultado (de la energía práctica de los hombres, pero esa misma energía está circunscrita por las condiciones en las que los hombres se encuentran situados, por las fuerzas productivas ya adquiridas, por la forma social que existe antes que ellos, que ellos no crean, que es el producto de la generación anterior. En virtud del simple hecho (de que toda generación posterior encuentra fuerzas productivas adquiridas por la generación anterior, que le sirven a ella como materia prima de una nueva producción, se forma una concatenación en la historia de los hombres, se forma una historia de la humanidad, que es tanto más historia de la humanidad cuanto que las fuerzas productivas de los hombres y, en consecuencia, sus relaciones sociales han aumentado.” (Marx a Annenkov, 28/XI I/1946; Marx-Engels, 1968, 21-22).

O sea que las relaciones de producción en un momento histórico cualquiera se desarrollan a partir de determinadas fuerzas productivas. Son las fuerzas productivas el elemento antecedente para que las relaciones de producción se efectivicen.

4. Por relaciones sociales de producción debemos entender todas las relaciones que se establecen en torno a la producción y reproducción de la vida material. En este sentido las relaciones de producción incluyen a:

- las relaciones de producción en sentido restringido: creación de valores de uso que satisfacen necesidades.
- las relaciones de distribución: reparto de los valores de uso según reglas sociales.
- las relaciones de cambio: reparto del producto distribuido según voluntades individuales.
- las relaciones de consumo: relación individual con el producto; pero que por ser parte del trabajo social repercute sobre la totalidad económica.

“La producción crea los objetos que responden a las necesidades: la distribución los reparte según leyes sociales: el cambio reparte lo ya repartido según las necesidades individuales; finalmente, en el consumo el producto abandona este movimiento social, se convierte directamente en servidor y objeto de la necesidad individual, a la que satisface en el acto de su disfrute.” (Marx, 1971, 9).

De la misma manera que entre relaciones de producción y fuerzas productivas hay un elemento precedente (las fuerzas productivas), al interior de las relaciones de producción también debemos jerarquizar el elemento antecedente: la producción en sentido estricto:

“El resultado al que llegamos no es que la producción, la distribución, el intercambio y el consumo sean idénticos, sino que constituyen las articulaciones de una totalidad, diferenciaciones dentro de una unidad. La producción

trasciende tanto más allá de sí misma en la determinación opuesta de la producción, como más allá de los otros momentos. A partir de ella, el proceso recomienza siempre nuevamente. Se comprende que el intercambio y el consumo no pueden ser lo trascendente. Y lo mismo puede decirse de la distribución en cuanto distribución de productos.” (Marx, 1971, 20).

Estamos ante el proceso de abstracción que, habiendo seleccionado las categorías esenciales, explica su interconexión y su jerarquía.

5. La relación entre fuerzas productivas y relaciones de producción es también contradictoria. Llegado un determinado momento de desarrollo de las fuerzas productivas, las antiguas relaciones sociales de producción representan un obstáculo. Barrera que la misma sociedad supera revolucionando las relaciones sociales de las nuevas condiciones productivas. En correspondencia a Annonkov, Marx escribe:

“Para no verse privado de los resultados obtenidos, para no perder los frutos de la civilización, los hombres se ven forzados, desde el momento en que la forma de su comercio no corresponde ya a las fuerzas productivas adquiridas, a cambiar todas sus formas sociales tradicionales. —Entiendo la palabra comercio en el sentido más genérico, como decimos en alemán: Verkehr. Por ejemplo: el privilegio, la institución de gremios y de corporaciones, el régimen reglamentario

de la Edad Media, eran relaciones sociales, las únicas que correspondían a las fuerzas productivas adquiridas y al estado social preexistente del que habían salido esas instituciones. Bajo la protección del régimen corporativo y reglamentario, los capitales se habían acumulado, se había desarrollado un comercio marítimo, se habían fundado colonias, y los hombres habrían perdido incluso estos frutos si hubieran querido conservar las formas bajo cuya protección éstos habían madurado. Así se habían producido dos estallidos: la Revolución de 1640 y la de 1688. Todas las antiguas formas económicas, las relaciones sociales que les correspondían, el estado político que era la expresión oficial de la antigua sociedad civil, se vieron resquebrajados en Inglaterra. De ahí que las formas económicas bajo las cuales los hombres producen, consumen, intercambian, sean transitorias e históricas. Con nuevas facultades productivas adquiridas, los hombres cambian su modo de producción, y con el modo de producción, cambian todas las relaciones económicas, que no han sido más que las relaciones necesarias de esa determinada forma de producción.” (Marx-Engels, 1968, 23).

6. Y, por ello, por ser las fuerzas productivas y relaciones de producción contradictorias, las relaciones de producción, como categoría económica, son históricamente relativas. Nuevamente Marx criticando a Proudhon:

“...que los hombres, al desarrollar sus facultades productivas, es decir, viviendo, desarrollan ciertas relaciones entre ellos, y que la forma de esas relaciones cambia necesariamente con la modificación y el acrecentamiento de esas facultades productivas. No ha visto que las categorías económicas no son más que abstracciones de esas relaciones reales, que no son verdades, sino a condición de que subsistan esas relaciones. De ahí que caiga en el error de los economistas burgueses que ven en esas categorías económicas leyes eternas y no leyes históricas, que no son leyes más que para un determinado desarrollo histórico, para un desarrollo determinado de las fuerzas productivas. Así, en lugar de considerar las categorías político-económicas como abstracciones derivadas de las relaciones sociales reales, transitorias, históricas, el señor Proudhon, mediante una inversión mística, no ve en las relaciones reales más que encarnaciones de esas abstracciones.” (Marx a Annenkov, Marx-Engels, 1968, 26).

De esta manera aparece la producción en general como una necesidad natural, común a todas las sociedades; pero la forma que asume esta producción es, precisamente, el elemento cambiante y el objeto de investigación de la ciencia social. Todas las sociedades necesitan producir para existir, pero el modo de producción es diferente según nos encontremos con trabajo asalariado, trabajo servil, esclavo, etc., la diferencia radica en la manera en que se combinan los medios de producción y el trabajo.

Marx escribe:

“Sean cuales fueren las formas sociales de la producción, sus factores son siempre los trabajadores y los medios de producción. Pero unos y otros sólo lo son potencialmente si están separados. Para que se produzca, en general, deben combinarse. La forma especial en la que se lleva a cabo esta combinación distingue las diferentes épocas económicas de la estructura social.” (Marx, 1979, 43).

Pues bien, la forma de producción o modo de producción resulta, a su vez, dentro del conjunto de las relaciones sociales históricamente determinadas como la esencia, frente a las relaciones ideológicas que son su manifestación aparental.

Marx distingue así las leyes naturales de las leyes sociales. La siguiente cita hace referencia a la forma social mercantil a diferencia de la ley natural eterna de la sociedad humana:

“Cualquier niño sabe que toda nación se derrumbaría si cesara el trabajo, no digo durante un año, sino aunque no fuese más que durante algunas semanas. Ese niño sabe igualmente que las masas de producto que corresponden a las distintas necesidades exigen diferentes masas cuantitativamente determinadas de la totalidad del trabajo social. Es evidente de por sí /self evident/ que esa necesidad de la distribución del trabajo social en proporciones determinadas no queda en absoluto suprimida por la forma determinada de la producción social: sólo la forma en que

se manifiesta puede ser modificada. Las leyes naturales, por definición, no pueden ser suprimidas. Lo que puede ser transformado, en situaciones históricas diferentes, es tan sólo la forma en que se imponen esas leyes. Y la forma en que se realiza esa distribución proporcional del trabajo, en un estado social en el que la estructura del trabajo social se manifiesta en forma de un cambio privado de productos individuales del trabajo, esa forma es precisamente el valor de cambio de esos productos.

A la ciencia le corresponde precisamente desarrollar cómo actúa esa ley del valor. Por tanto, si se tratara de comenzar explicando todos los fenómenos que en apariencia contradicen a las leyes, habría que poder presentar una ciencia antes de la ciencia.” (Marx a Kugelman. Marx-Engels, 1968, 180).

O también aquí:

“La concepción que sólo considera históricas las relaciones de distribución, pero no las de producción, por un lado sólo es la concepción de la crítica incipiente, pero aún apocada, de la economía burguesa. Por el otro, sin embargo, se funda en una confusión o identificación del proceso de producción social con el proceso simple de trabajo, tal cual debiera ejecutarlo también un hombre anormalmente aislado, sin ningún auxilio social. En la medida en que el proceso de trabajo sólo es un mero proceso entre el hombre y la naturaleza, sus elementos simples siguen siendo comunes a todas las formas sociales de desarrollo del mismo. Pero cada forma histórica determinada de este proceso desarrolla

ulteriormente las bases materiales y las formas sociales de aquél. Una vez que ha llegado a cierto grado de madurez, se remueve la forma histórica determinada, la cual deja su lugar a una superior. Que ha llegado el momento de tal crisis es algo que se advierte no bien la contradicción y antagonismo entre las relaciones de distribución, y por ende también entre la figura histórica determinada de las relaciones de producción que les corresponden, por un lado, y las fuerzas productivas, la capacidad de producción y el desarrollo de sus fuerzas operantes, por el otro, ganan amplitud y profundidad. Entonces se verifica un conflicto entre el desarrollo material de la producción y su forma social.” (Marx, 1981, 1120-1121).

7. La superestructura, o conjunto de relaciones ideológicas, se compone de toda la gama de relaciones que se desprenden de la subjetividad. Tienen en común su dependencia, en última instancia, con la base económica; y su diferencia en el grado de desprendimiento respecto de dicha base. Por ejemplo, las relaciones políticas y jurídicas son aquellas a través de las cuales los seres humanos piensan y norman sus relaciones para la transformación de la naturaleza y, por ello, reflejan más ajustadamente a la base económica. Por su parte, la filosofía, la religión, o el arte, constituyen las expresiones sociales que más distantes se encuentran de su base económica, y tienen, por ello mismo, una independencia relativa mayor. En su conjunto, la superestructura representa el sentido de identidad subjetiva de los seres humanos frente a la naturaleza objetiva. La posibilidad de que los hombres y mujeres se piensen

y piensen al resto de la naturaleza presupone la subjetivación respecto a lo natural, y esto sólo lo brindan las relaciones de producción que transforman la naturaleza. Por ello, la dependencia en última instancia de la base económica está presente aún en las esferas más subjetivas como la religión o los mitos. Engels apunta a esta determinación en última instancia en la siguiente cita:

“Las ideologías aún más elevadas, es decir, las que se alejan todavía más de la base material (más que la política), de la base económica, adoptan la forma de filosofía y de religión. Aquí, la concatenación de las ideas con sus condiciones materiales de existencia aparece cada vez más embrollada, cada vez más oscurecida por la interposición de eslabones intermedios. Pero, no obstante existe.” (Engels, 1971, 395).

Una vez creado un cierto cuerpo de ideas, como es el caso de las religiones, éste se convierte en un elemento preexistente para su futuro desarrollo, de manera que va adquiriendo una autonomía de movimiento cada vez más independiente. Siguiendo con el discurso de Engels, páginas más adelante escribe:

“Detengámonos, sin embargo, un momento en la religión, por ser éste el campo que más alejado y más desligado parece estar de la vida material. La religión nació, en una época muy primitiva, de las ideas ignorantes selváticas, que los hombres se formaban acerca de su propia naturaleza y de la naturaleza exterior que los rodeaba. Pero toda ideología, una vez que surge, se desarrolla en conexión con el material

de ideas dado, desarrollándolo y transformándolo a su vez; de otro modo no sería una ideología, es decir, una labor de ideas concebidas como entidades con propia sustantividad, con un desarrollo independiente y sometidas tan sólo a sus leyes propias.” (Engels, 1971, 396).

8. Cuando se analiza cualquier sociedad, debe distinguirse, entonces, entre la base económica que constituye la esencia y la superestructura que expresa la manera como dicha sociedad se piensa a sí misma. Siguiendo a Marx:

“Sobre las diversas formas de propiedad y sobre las condiciones sociales de existencia se levanta toda una superestructura de sentimientos, ilusiones, modos de pensar y concepciones de vida diversos y plasmados de un modo peculiar. La clase entera los crea y los forma derivándolos (de sus bases materiales y de las relaciones sociales correspondientes.

.....

Y así como en la vida privada se distingue entre lo que un hombre piensa y dice de sí mismo y lo que realmente es y hace, en las luchas históricas hay que distinguir todavía más entre las frases y las figuraciones de los partidos y su organismo efectivo y sus intereses efectivos, entre lo que se imaginan ser y lo que en realidad son.” (Marx, 1971b, 254).

9. Por último, el que exista una relación de dependencia entre la superestructura y la base económica no significa que la superestructura no juegue un papel fundamental en el quehacer social. La superestructura expresa el elemento subjetivo, el elemento por lo tanto más dinámico, el elemento más distante del hombre frente a la naturaleza. Una cosa es que la superestructura dependa y sólo puede explicarse, en última instancia, a partir de las relaciones materiales objetivas; otra muy diferente es considerarla –como lo hacen vulgarmente los detractores del marxismo, o un marxismo vulgar mecanicista– una esfera sin movimiento propio y como reflejo mecánico de la producción. El propio Marx, en la 3a. tesis sobre Feurbach señala aquel dinamismo:

“La teoría materialista de que los hombres son producto de las circunstancias y de la educación, y de que, por tanto, los hombres modificados son producto de circunstancias distintas y de una educación distinta, olvida que las circunstancias se hacen cambiar precisamente por los hombres y que el propio educador necesita ser educado... La conciencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como práctica revolucionaria” (Marx, 1971, 427).

Cabe anotar, también, que la acción conciente de los seres humanos sobre la realidad también está circunscrita por el propio mundo de las ideas pre-existentes; al decir de Marx en *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*:

“Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos. Y cuando éstos aparentan dedicarse precisamente a transformarse y a transformar las cosas, a crear algo nunca visto, en estas épocas de crisis revolucionaria es precisamente cuando conjuran temerosos en su auxilio los espíritus del pasado, toman prestados sus nombres, sus consignas de guerra, su ropaje, para, con este disfraz de vejez venerable y en este lenguaje prestado, representar la nueva escena de la historia universal.” (Marx, 1971b, 231).

10. A manera de conclusión del primero de los dos principios fundamentales de la concepción materialista de la historia, del hecho de que la base económica condiciona en última instancia toda la superestructura, incluimos a continuación esta cita de Engels:

“Según la concepción materialista de la historia, el elemento determinante de la historia es en última instancia la producción y la reproducción en la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto; por consiguiente, si alguien lo tergiversa transformándolo en la afirmación de que el elemento económico es el único determinante, lo transforma en una frase sin sentido, abstracta y absurda.

La situación económica es la base, pero las diversas partes de la superestructura – las formas políticas de la lucha de clases y sus consecuencias, las constituciones establecidas por la clase victoriosa después de ganar la batalla, etc. – las formas jurídicas – y en consecuencia inclusive los reflejos de todas esas luchas reales en los cerebros de los combatientes: teorías políticas, jurídicas, ideas religiosas y su desarrollo ulterior hasta convertirse en sistemas de dogmas – también ejercen su influencia sobre el curso de las luchas históricas y en muchos casos preponderan en la determinación de su forma. Hay una interacción de todos esos elementos, en el seno de la interminable multitud de accidentes (es decir, de cosas y hechos cuyo vínculo interno es tan lejano o tan imposible de demostrar que los consideramos como inexistentes y que podemos despreciarlos) el movimiento económico termina por hacerse valer como necesario. Si no fuese así, la aplicación de la teoría a cualquier período de la historia que se elija sería más fácil que la solución de una simple ecuación de primer grado.

Nosotros hacemos nuestra historia, pero en primer lugar con premisas y condiciones muy determinadas. Entre éstas, las económicas son en definitiva las decisivas. Pero las condiciones políticas, etc., y por cierto que inclusive las tradiciones que obedecen a los cerebros humanos, también desempeñan un papel, aunque no decisivo.” (Engels a Bloch, 21/IX/1890; Marx-Engels, 1972, 166-167).

11. Antes de pasar al segundo principio fundamental de la concepción materialista de la historia conviene salvar posibles objeciones que sobre el principio se escuchan. Se argumenta, por ejemplo, que la determinación económica en última instancia obliga a un encasillamiento teórico previo al análisis de la realidad concreta. Para responder a esta objeción haremos cuatro puntualizaciones.

Todo método representa una herramienta mental para el análisis de la realidad que presupone ciertas formas de encararla. Aquellos científicos sociales que, por esta razón, prefieren acercarse a su objeto de estudio “con la mente vacía” o “libre de valores” no hacen más que engañarse a sí mismos, ya que cualquier mente lejos de vacía esta repleta de conocimiento y juicios pasados. Además, esta propuesta niega la posibilidad de la acumulación de experiencia, es una propuesta metodológica bajo la etiqueta del “no-método”.

Siendo que todo acercamiento a la realidad parte de un método, el problema es cómo construirlo. Aquí caben dos grandes posiciones o procedimientos: o se parte de modelos ideales que luego se contrastan con la realidad; o se parte de la realidad. En este segundo caso, a su vez hay dos caminos: o se analiza la información de manera arbitraria, buscando relaciones casuales o cuantitativas, o se abstraen los elementos fundamentales de la totalidad, mismos que luego serán sometidos a verificación; este último es el del materialismo dialéctico.

El hecho que se parte de ciertas leyes no significa que no puedan ser desechadas o modificadas en la medida en que la propia comprobación con la realidad lo exija. El método también es una

construcción subjetiva, y, por tanto, requiere de la práctica para su validación.

Tampoco es válido el argumento que dice que no tiene sentido investigar si sabemos de antemano que la base determina a la superestructura. Supongamos, por un momento, que la ley, haya sido sometida a comprobación empírica y resulte un buen reflejo de la realidad. Aún así nos queda por investigar cómo se manifiesta. Ello requiere investigar al menos, cuatro aspectos:

a) su *nivel* de desarrollo. Hemos señalado que toda ley es expresión de contradicciones necesarias. Estas contradicciones, a su vez, reflejan un cierto grado de desarrollo de las relaciones sociales de producción; de manera que según como se profundicen dichas relaciones y las contradicciones que ellas generan, el nivel de manifestación de la ley será diferente. En una sociedad capitalista, por ejemplo, el grado de manifestación de la ley de acumulación de capital tendrá diferente nivel según el grado de composición orgánica del capital. Esto señala que hay sociedades “menos” y “más” capitalistas, según el nivel que la ley haya alcanzado.

b) la *extensión* del desarrollo de dicha ley. Siempre que se realiza una investigación social está restringida a los límites de tiempo y espacio; investigamos, por ejemplo, un país o una región. Pues bien, al interior del país, la ley, digamos, de acumulación de capital, se manifiesta en diferentes niveles por zonas. La idea de extensión o amplitud de la ley da cuenta del desarrollo desigual en el espacio, y esto tampoco lo determina la ley como abstracción.

c) el *ritmo* o velocidad con que la ley se ha manifestado. No es lo mismo que el desarrollo capitalista se haya consolidado en un país en el correr de treinta años a que lo haya logrado en cien. Esta velocidad

de desarrollo de las relaciones tampoco puede ser derivado de la ley en sí, sino de cómo se manifiesta en cada caso concreto. Por último, **d)** toda ley tiene *manifestaciones superestructurales*. También aquí existe un amplio campo para la investigación de la realidad concreta. Estos cuatro aspectos fueron aplicados, por ejemplo, por Lenin al análisis del desarrollo del capitalismo en la agricultura de los Estados Unidos. En el primer párrafo del texto lo explicita de la siguiente forma:

“Los Estados Unidos no tienen rival que pueda compararseles ni por la rapidez del desarrollo del capitalismo a fines del siglo XIX y comienzos del XX, ni por la altura que dicho desarrollo ha alcanzado ya en ellos, ni por la enormidad del área en que se emplea una técnica que es la última palabra de la ciencia y toma en consideración la maravillosa diversidad de condiciones históricas y naturales, ni por la libertad política y el nivel cultural de las masas” (Lenin, 1969, 57).

Identifíquese rapidez con ritmo, altura con nivel, enormidad del área con extensión, y libertad política y nivel cultural con manifestaciones superestructurales.

12. Llegamos ahora al segundo principio fundamental de la concepción materialista de la historia.

La teoría de las clases sociales explica la conversión de lo individual a lo social y el carácter históricamente relativo de lo social⁵.

Esta conversión de lo individual a lo social es uno de los grandes problemas metodológicos de las ciencias sociales. ¿Cuál es la relación entre el individuo y la sociedad?, o ¿cómo se expresan los individuos en la sociedad? ¿Es lo social suma de individualidades?; ¿son las regulaciones sociales fruto de un individuo, de varios? La respuesta a estas preguntas es fundamental en cualquier ciencia social. A grandes rasgos podríamos señalar tres posturas utilizadas para explicar esta relación individuo-sociedad-historia:

a) la sociedad/historia la hacen los “grandes hombres” en forma individual. Es la manera como aparece en los antiguos libros de historia, donde se trata de la sucesión de personajes.

b) lo social se expresa a través de la “inter-subjetividad”. Tesis defendida por todas las ciencias sociales positivistas y empiristas. En Weber, por ejemplo, cuando al utilizar como recurso analítico-comparativo el “tipo ideal”, lo considera como algo puro, resultado de una acción racional. Si nos detenemos a analizar sus racionalidades, éstas no son más que el resultado de una “forma de ver el mundo”,

⁵ En carta a Weidemeyer, Marx identifica su aporte a la teoría de las clases: “Ahora, por lo que a mi se refiere, no es a mí a quien corresponde el mérito de haber descubierto la existencia de las clases en la sociedad moderna, como tampoco la lucha que libren entre sí en esa sociedad. Historiadores burgueses habían expuesto mucho antes que yo la evolución histórica de esa lucha de clases, y economistas burgueses habían descrito su anatomía económica. Lo que yo he aportado de nuevo es: 1ro demostrar que la existencia de las clases no está vinculada más que a fases históricas determinadas del desarrollo de la producción; 2do Que la lucha de clases lleva necesariamente a la dictadura del proletariado, 3ro que esa misma dictadura no representa más que una transición hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases” (Marx-Engels, 1968, 50).

de una inter-subjetividad. Por ejemplo:

“Considerado desde un punto de vista puramente técnico, el dinero es el medio de cálculo económico “más perfecto”, es decir el medio formal más racional de orientación de la acción económica.” (Weber, 1984, 65).

Nadie podría demostrar la racionalidad técnica del dinero si, por ejemplo, se piensa en las implicaciones que tiene en las crisis económicas y en la inflación, pero en la cabeza de cualquiera (inter-subjetividad) el dinero es el regulador de la economía por antonomasia.

También aparece la “inter-subjetividad” en el concepto de rol o status utilizado por el funcionalismo. Las características de un determinado status o rol son derivadas del sentido común (inter-subjetividad).

c) las clases sociales convierten lo individual en lo social, expresando así el resultado de intereses individuales contradictorios.

Las dos primeras son subjetivas, la última, objetiva. La siguiente cita de Engels de La vida y la obra de Marx contrapone la concepción subjetiva de la historia respecto de la materialista u objetiva:

“De los muchos e importantes descubrimientos con que Marx ha inscrito su nombre en la historia de la ciencia, sólo dos podemos destacar aquí. El primero es la revolución que ha llevado a cabo en toda

la concepción de la historia universal. Hasta aquí, toda la concepción de la historia descansaba en el supuesto de que las últimas causas de todas las transformaciones históricas habían de buscarse en los cambios que se operan en las ideas de los hombres, y de que de todos los cambios, los más importantes, los que regían toda la historia, eran los políticos. No se preguntaban de dónde les vienen a los hombres las ideas ni cuáles son las causas motrices de los cambios políticos. Sólo en la escuela moderna de los historiadores franceses, y en parte también de los ingleses, se había impuesto la convicción de que, por lo menos desde la Edad Media, la causa motriz de la historia europea era la lucha de la burguesía en desarrollo contra la nobleza feudal por el poder social y político. Pues bien, Marx demostró que toda la historia de la humanidad, hasta hoy, es una historia de luchas de clases, que todas las luchas políticas, tan variadas y complejas, sólo giran en torno al poder social y político de unas u otras clases sociales; por parte de las clases viejas, para conservar el poder, y por parte de las nuevas, para conquistarlo. Ahora bien, ¿qué es lo que hace nacer y existir a estas clases? Las condiciones materiales, tangibles, en que la sociedad de una época dada produce y cambia lo necesario para su sustento. La dominación feudal de la Edad Media descansaba en la economía cerrada de las pequeñas comunidades campesinas, que cubrían por sí mismas casi todas sus necesidades, sin acudir apenas al cambio, a las que la nobleza belicosa prestaba apoyo contra el exterior y daba cohesión nacional o, por lo menos,

política. Al surgir las ciudades y con ellas una industria artesana disociada y un tráfico comercial, primero interior y luego internacional, se desarrolló la burguesía urbana, y conquistó, luchando contra la nobleza, todavía en la Edad Media, su incorporación al orden feudal, como estamento también privilegiado. Pero, con el descubrimiento de los territorios no europeos, desde mediados del siglo XV, la burguesía obtuvo una zona comercial mucho más extensa, y, por tanto, un nuevo acicate para su industria. La industria artesana fue desplazada en las ramas más importantes por la manufactura de tipo ya fabril, y ésta, a su vez, por la gran industria, que habían hecho posible los inventos del siglo pasado, principalmente la máquina de vapor, y que a su vez repercutió sobre el comercio, desalojando, en los países atrasados al antiguo trabajo manual y creando, en los más adelantados, los modernos medios de comunicación, los barcos de vapor, los ferrocarriles, el telégrafo eléctrico. De este modo, la burguesía iba concentrando en sus manos, cada vez más, la riqueza social y el poder social, aunque tardó bastante en conquistar el poder político, que estaba en manos de la nobleza y de la monarquía, apoyada en aquélla. Pero al llegar a cierta fase – en Francia, desde la Gran Revolución –, conquistó también éste y se convirtió, a su vez, en clase dominante frente al proletariado y a los pequeños campesinos. Situándose en este punto de vista – siempre y cuando que se conozca suficientemente la situación económica de la sociedad en cada época; conocimientos de que, ciertamente, carecen en absoluto nuestros historiadores

profesionales –, se explican del modo más sencillo todos los fenómenos históricos, y asimismo se explican con la mayor sencillez los conceptos y las ideas de cada periodo histórico, partiendo de las condiciones económicas de vida y de las relaciones sociales y políticas de ese período, condicionadas a su vez por aquéllas. Por primera vez se erigía la historia sobre su verdadera base: el hecho palpable, pero totalmente desapercibido hasta entonces, de que el hombre necesite en primer término comer, beber, tener un techo y vestirse, y por tanto, trabajar, antes de poder luchar por el mando, hacer política, religión, filosofía, etc.; este hecho palpable, pasaba a ocupar, por fin, el lugar histórico que por derecho le correspondía.

Para la idea socialista, esta nueva concepción de la historia tenía una importancia culminante. Demostraba que toda la historia, hasta hoy, se ha movido en antagonismos y luchas de clases, que ha habido siempre clases dominantes y dominadas, explotadoras y explotadas, y que la gran mayoría de los hombres ha estado siempre condenada a trabajar mucho y disfrutar poco. ¿Por qué? Sencillamente, porque en todas las fases anteriores del desenvolvimiento de la humanidad, la producción se hallaba todavía en un estado tan incipiente, que el desarrollo histórico sólo podía discurrir en esta forma antagónica y el progreso histórico estaba, en líneas generales, en manos de una pequeña minoría privilegiada, mientras la gran masa se hallaba condenada a producir, trabajando, su mísero sustento y a acrecentar cada vez más la riqueza de los privilegiados.

Pero, esta misma concepción de la historia, que explica de un modo tan natural el régimen de dominación de clase vigente hasta nuestros días, que de otro modo sólo podía explicarse por la maldad de los hombres, lleva también a la convicción de que con las fuerzas productivas, tan gigantescamente acrecentadas, de los tiempos modernos, desaparece, por lo menos en los países más adelantados, hasta el último pretexto para la división de los hombres en dominantes y dominados, explotadores y explotados; de que la gran burguesía dominante ha cumplido ya su misión histórica, de que ya no es capaz de dirigir la sociedad y se ha convertido incluso en un obstáculo para el desarrollo de la producción, como lo demuestran las crisis comerciales, y sobre todo el último gran crack y la depresión de la industria en todos los países; de que la dirección histórica ha pasado a manos del proletariado, una clase que, por toda su situación dentro de la sociedad, sólo puede emanciparse acabando en absoluto con toda dominación de clase, todo avasallamiento y toda explotación; y de que las fuerzas productivas de la sociedad, que crecen hasta escapársele de las manos a la burguesía, sólo están esperando a que tome posesión de ellas el proletariado asociado, para crear un estado de cosas que permita a cada miembro de la sociedad participar no sólo en la producción, sino también en la distribución y en la administración de las riquezas sociales, y que, mediante la dirección planificada de toda la producción, acreciente de tal modo las fuerzas productivas de la sociedad y su rendimiento, que se asegure a cada cual, en proporciones

cada vez mayores, la satisfacción de todas sus necesidades razonables.” (Marx-Engels, 1970, 17-20).

13. ¿Qué son, entonces, las clases sociales? Lenin resume el concepto en la cita a continuación:

“Las clases sociales son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción (relaciones que las leyes refrendan y formulan en gran parte), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo, y consiguientemente por el modo y la proporción en que reciben la parte de la riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse del trabajo de otro por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social.” (Lenin, 1961, 232).

Se desprende del párrafo anterior que la clave para determinar a las clases sociales es la ubicación de las personas respecto de la estructura productiva. Una misma posición respecto de la estructura productiva es el elemento unificador frente a las diferencias particulares de los individuos que la componen. De manera que los individuos que participan de un sinnúmero de relaciones sociales (en el trabajo, en la familia, en el barrio, en la recreación, en torno a los pensamientos religiosos, políticos, estéticos, etc.) son agrupados según un común denominador: la

igualdad en cuanto a las relaciones sociales de producción y el lugar que ocupan en la estructura productiva. El concepto de clase social abstrae así las individualidades que son fruto de la subjetividad y consolida lo que es resultado de las relaciones objetivas. La pregunta de, ¿por qué el común denominador son las relaciones sociales de producción y no, por ejemplo, el nivel de educación, el grado de prestigio, etc.?; se contesta a partir de primer principio de la concepción materialista de la historia. La clase social como concepto teórico se engarza así con la distinción entre relaciones esenciales y aparentes, con la determinación en última instancia de la superestructura por la base económica.

Hacen falta dos precisiones para no caer en equívoco. En primer lugar, de la conversión de lo individual a lo social no debe desprenderse que los individuos caen del cielo y el investigador los agrupa. El ser social precede al individuo. No obstante, cuando prestamos atención a la realidad social lo que se nos presenta a la vista son individuos de carne y hueso, y no relaciones o sociedad. De manera que el investigador debe descubrir las relaciones sociales que son esenciales, aunque estén por detrás de los individuos que son la apariencia. La conversión de lo individual a lo social es parte del proceso de abstracción que desnuda la esencia más allá de la apariencia. Marx es terminante, en este mismo sentido, en la siguiente cita:

“Hay que evitar, sobre todo, el volver a fijar la ‘sociedad’, como abstracción, frente al individuo. El individuo es el ente social. Su manifestación de vida –aunque no aparezca bajo la forma directa de una manifestación de vida común, realiza

conjuntamente con otros – es, por tanto, una manifestación y exteriorización de la vida social. La vida individual del hombre y su vida genérica no son distintas, por mucho que – necesariamente, además – el modo de existencia de la vida individual sea un modo más bien especial o más bien general de la vida genérica, o según que la vida genérica sea una vida individual más especial o más general.” (Marx, 1966, 84).

En segundo término las clases sociales tienen una existencia independiente de la conciencia. Cuando decimos que el investigador abstrae determinadas relaciones para conformar las clases estamos, nuevamente, realizando un proceso de abstracción, reflejando la realidad objetiva en la conciencia. Estamos descubriendo en el concepto de clase social agrupamientos objetivamente reales, que por estar entrecruzados con otros tipos de relaciones sociales aparecen a la vista sin una transparencia exacta. El materialismo histórico no inventa las clases, sólo las descubre.

14. Las clases sociales agrupadas a partir de su diferente ubicación en la estructura productiva son, esencialmente, contradictorias: propietarios y no propietarios, poseedores y no poseedores. Por ejemplo, el hecho de que la burguesía sea dueña de los medios de producción, y que contrate la fuerza de trabajo del proletariado, hace que la primera se reproduzca a costa de la segunda. Es imposible un aumento de la riqueza apropiada por la burguesía sin una disminución, cuando menos relativa, de la parte que se apropia el proletariado. De la misma manera que

todo aumento de la renta del suelo implica una disminución del resto de la ganancia que queda para repartirse entre las otras fracciones del capital. Por ello las clases sociales se enfrentan de manera esencialmente contradictoria; y por ello, la lucha de clases es una ley objetiva del movimiento de toda sociedad de clases. Es archiconocida la frase del *Manifiesto del Partido Comunista* donde Marx y Engels asientan:

“La historia de todas las sociedades hasta nuestros días, es decir, la historia escrita es la historia de las luchas e clases.”
(Marx-Engels, 1971b, 19).

La lucha de clases como motor de la historia atañe a la historia “reciente” de la humanidad (los últimos 10 mil años aproximadamente). En etapas precedentes, mientras la división social del trabajo era incipiente y basada prioritariamente en características naturales, la producción era esencialmente colectiva, así como también era colectiva la apropiación del producto. De manera que las contradicciones entre los miembros de la comunidad no se volvían antagónicas, no cristalizaban en clases. Lo individual en aquellas etapas se expresaba como comunidad, más bien homogénea.

15. No sólo la vigencia de las clases en general es un producto histórico, cada clase en lo particular (esclavos, clase señorial, burguesía, proletariado, etc.) existe en la medida en que se reproduzcan las relaciones de producción que constituyen su sustento; luego se transforman y reestructuran en nuevas clases.

En una formación social nos encontraremos con una determinada estructura de clases. Habrá allí clases que representen a las relaciones de producción prioritarias; habrá otras en descomposición o transición, pero todas están sujetas a los movimientos dinámicos de la estructura productiva. Por ejemplo, en el modo de producción capitalista las clases que representan las relaciones de producción prioritarias son el proletariado y la burguesía. No obstante en casi todos los países capitalistas existen otras clases, como por ejemplo la clase terrateniente, que no refleja la contradicción principal, o clases que no se han diferenciado totalmente, como la pequeño burguesía.

16. Sobre la base de contradicciones objetivas, las clases actúan subjetivamente, esto es, políticamente. En este accionar se entremezclan los intereses económicos objetivos, con la configuración superestructural subjetiva, que se hacen de sus propios intereses. Por ello las clases no actúan como reflejo directo de su situación objetiva, sino a partir de las representaciones que se elaboran. En su accionar las clases crean mecanismos de defensa de sus intereses y de transmisión de una visión de clase particular. El Estado es el resultado de la cristalización de las clases dominantes; en palabras de Engels:

“La fuerza cohesiva de la sociedad civilizada la constituyen el Estado, que, en todos los períodos típicos, es exclusivamente el Estado de la clase dominante y, en todos los casos, una máquina esencialmente destinada a reprimir a la clase oprimida y explotada.” (Engels, 1971b, 322-323).

También Marx, ahora en referencia al Estado capitalista, en *La guerra civil en Francia*:

“Al paso que los progresos de la moderna industria desarrollaban, ensanchaban y profundizaban el antagonismo de clase entre el capital y el trabajo, el poder del Estado fue adquiriendo cada vez más el carácter de poder nacional del capital sobre el trabajo, de fuerza pública organizada para la esclavización social, de máquina del despotismo de clase.” (Marx, 1971d, 497).

Este Estado, no solamente va cambiando sus características en la medida que se suceden diferentes estructuras de clase en la historia, y nuevas clases asumen su dirección, sino que, al igual que las mismas clases el Estado también tiene vigencia sólo en términos históricos. Su origen y su fin dependerán de la existencia de las clases sociales. El comentario siguiente es de Marx:

“Maine ignora el punto más importante, a saber, que la supuesta existencia independiente y suprema del Estado sólo es aparente, y que en todas sus formas es una excrescencia de la sociedad; de la misma forma en que surge tan sólo en un determinado estadio de desarrollo social, desaparece nuevamente en el momento en que la sociedad llega a un grado de desarrollo aún no alcanzado.” (Marx, citado por Krader, 1979, 71).

17. Si las clases se ubican en diferentes lugares respecto a los medios de producción y si, además, unas controlan en mayor medida al Estado como elemento de reproducción de una formación social determinada, la acción de las clases sobre la conformación de una ideología o cultura social no será igual⁶. Las clases dominantes, a través del Estado y del control sobre los medios de producción, imponen al resto de las clases su propia visión del mundo. De manera que, como escriben Marx y Engels:

“Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente. Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, las mismas relaciones materiales dominantes concebidas como ideas; por tanto, las relaciones que hacen de una determinada clase la clase dominante son también las que confieren el papel

⁶ Según Therbon, las ideologías, “...someten y cualifican a los sujetos haciéndoles reconocer y relacionándolos con: 1. Lo que existe, y su corolario, lo que no existe; es decir, quiénes somos, qué es el mundo y cómo son la naturaleza, la sociedad, los hombres y mujeres. Adquirimos de esta forma un sentido de identidad y nos hacemos concientes de lo que es verdadero y cierto...2. Lo que es bueno, correcto, justo, hermoso, atractivo, agradable y todos sus contrarios. De esta forma se estructuran y normalizan nuestros deseos. 3. Lo que es posible e imposible; con ello se modela nuestro sentido de la mutabilidad de nuestro ser-en-el-mundo y las consecuencias del cambio y se configuran nuestras esperanzas, ambiciones y temores.” (Therbon, 1987, 15-16).

dominante a sus ideas. Los individuos que forman la clase dominante tienen también, entre otras cosas, la conciencia de ello y piensan a tono con ello; por eso, en cuanto dominan como clase y en cuanto determinan todo el ámbito de una época histórica, se comprende de suyo que lo hagan en toda su extensión y por tanto, entre otras cosas, también como pensadores, como productores de ideas, que regulen la producción y distribución de las ideas de su tiempo; y que sus ideas sean, por ello mismo, las ideas dominantes de la época. Por ejemplo, en una época y en un país en que se disputan el poder la corona, la aristocracia y la burguesía, en que, por tanto se halla dividida la dominación, se impone como idea dominante la doctrina de la división de poderes, proclamada ahora como “ley eterna”.” (Marx-Engels, 1971, 50-51).

Esto explica que la expresión política de las clases no siempre corresponde con su realidad objetiva, al punto de suponer estar por encima de toda lucha de clases, como en esta referencia de Marx a la pequeña burguesía:

“Pero el demócrata, como representa a la pequeña burguesía, es decir, a una clase de transición, en la que los intereses de dos clases se embotan el uno contra el otro, cree estar por encima del antagonismo de clases en general”. (Marx, 1971b, 260).

18. Estamos ahora en condiciones de reunir los dos principios fundamentales de la concepción materialista de la

historia: la determinación en última instancia de la superestructura por la base económica; y, la teoría de las clases sociales como procedimiento de conversión de lo individual a lo social. Nada mejor, para esto, que la brillante síntesis que hace Lenin, y que nos servirá de conclusión:

“La teoría de la lucha de clases es una gran realización de las ciencias sociales precisamente porque establece los procedimientos para reducir lo individual a lo social con toda precisión y exactitud. En primer lugar, esta teoría ha elaborado el concepto de formación económico social. Tomando como punto de partida el modo de obtención de los medios de subsistencia – hecho básico para toda colectividad humana –, vinculan con él las relaciones entre los hombres creadas bajo la influencia de ese modo de obtener medios de subsistencia, y en el sistema de esas relaciones (“relaciones de producción”, según la terminología de Marx) ve la base de la sociedad, base que se reviste de formas políticas y jurídicas y de determinadas tendencias del pensamiento social. Cada sistema de relaciones de producción es, según la teoría de Marx, un organismo social particular, con sus propias leyes de aparición, funcionamiento y paso a una forma superior, de conversión en otro organismo social. Esta teoría aplico a las ciencias sociales el criterio objetivo y científico general de la repetición, que los subjetivistas consideran inaplicable a la sociología. Afirmaban los subjetivistas que, debido a la extraordinaria complejidad y a la diversidad de los fenómenos sociales, era imposible estudiarlos sin

separar los importantes de los poco importantes y que esa separación sólo podía hacerse desde el punto de vista de los individuos ‘de pensamiento crítico’ y ‘moralmente desarrollados’. Así transformaron tranquilamente las ciencias sociales en una sarta de sentencias moralistas (...). La teoría de Marx cortó la raíz de estos razonamientos. En lugar de la diferencia entre importante y no importante, estableció la existente entre la estructura económica de la sociedad, como contenido y la forma política e ideológica: el propio concepto de estructura económica fue explicado con exactitud, refutando las concepciones de los economistas anteriores, que veían leyes de la naturaleza allí donde sólo existían leyes de un particular sistema de relaciones de producción históricamente determinado. Los argumentos de los subjetivistas acerca de la ‘sociedad’ en general, argumentos sin sentido que no iban más allá de utopías pequeño burguesas (porque no se aclaró siquiera la posibilidad de generalizar los más variados sistemas sociales en tipos especiales de organismos sociales), fueron reemplazados por la investigación de determinadas formas de la estructura de la sociedad. En segundo lugar, las acciones de las ‘personas vivientes’ en el seno de cada una de esas formaciones económico-sociales, acciones infinitamente diversas y, al parecer, no susceptibles de sistematización, fueron generalizadas y traducidas en acciones de grupos de individuos que se distinguían entre sí por el papel que desempeñaban en el sistema de relaciones de producción, por las condiciones de producción

y, consiguientemente, por las condiciones de vida y por los intereses que esas condiciones determinaban: en una palabra, fueron traducidas a las acciones de las clases, cuya lucha determinaba el desarrollo de la sociedad. De este modo fue refutada la concepción ingenua, pueril y puramente mecánica que tenían de la historia los subjetivistas, quienes se daban por satisfechos con la vacía tesis de que la historia la hacen personas vivientes y que se negaban a analizar qué condiciones sociales determinaban dichas acciones ni en qué forma. El subjetivismo fue reemplazado por una concepción que consideraba el proceso social como un proceso histórico natural; una concepción sin la cual, claro está, no podía haber ciencias sociales (...) El centro del problema consiste en que el establecimiento de determinadas leyes generales para las “individualidades” fue hecho hace mucho en lo que respecta al mundo físico, pero en la esfera social sólo lo hizo con toda firmeza la teoría de Marx.” (Lenin, 1969b, 427-429).

Referencias

- Engels, Frederich (1961). *Dialéctica de la naturaleza*. México D.F.: Grijalbo.
- Engels, Frederich (19671b). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Marx-Engels Obras escogidas en 2 tomos. Tomo II. Moscú: Progreso.
- Engels, Frederich (1971). *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. En: Marx-Engels Obras escogidas en 2 tomos. Tomo II. Moscú: Progreso.
- Krader, Lawrence (1979). Introducción a las notas etnológicas de Marx. *Nueva Antropología*, 3(10). México.
- Lenin, Vladimir I. (1961). Una gran iniciativa. En: *Obras escogidas en 3 tomos*. Progreso: Moscú.
- Lenin, Vladimir I. (1969). Nuevos datos acerca de las leyes del desarrollo del capitalismo en la agricultura. En: *Sobre los Estados Unidos de América del Norte*. Progreso: Moscú.
- Lenin, Vladimir I. (1969b). El contenido económico del populismo. En: *Obras completas*. Tomo I. Buenos Aires: Cartago.
- Marx, Karl y Engels, Frederich (1968). *Cartas sobre El capital*. Barcelona: Edima.
- Marx, Karl y Engels, Frederich (1970). *El capital visto por su autor*. México D.F.: Grijalbo colección 70, No. 84.
- Marx, Karl y Engels, Frederich (1971). *La ideología alemana*. Montevideo. Ediciones Pueblos Unidos.
- Marx, Karl y Engels, Frederich (1971b). Manifiesto del partido comunista. En: *Obras escogidas en 2 tomos*. Tomo I. Moscú: Progreso.
- Marx, Karl y Engels, Frederich (1972). *Correspondencia*. Tomo III. México D.F.: Ediciones de Cultura Popular.
- Marx, Karl. (1966). Manuscritos económico-filosóficos de 1844. En: Marx-Engels *Escritos económicos varios*. México: Grijalbo.
- Marx, Karl. (1971). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* (borrador) 1857-1858. Tomo I. México D.F.: Siglo XXI.
- Marx, Karl. (1971b). El dieciocho brumario de Luis Bonaparte. En: *Marx-Engels Obras escogidas en 2 tomos*. Tomo II. Moscú: Progreso.
- Marx, Karl. (1971c). Tesis sobre Feuerbach. En: Marx-Engels Obras escogidas en 2 tomos. Tomo II. Moscú: Progreso.
- Marx, Karl. (1977). *El capital, tomo I, vol. I*. México D.F.: Siglo XXI.
- Marx, Karl. (1979). *El capital, tomo II, vol. IV*. México D.F.: Siglo XXI.
- Marx, Karl. (1979). *El capital, tomo III, vol. VIII*. México D.F.: Siglo XXI.
- Sagan, Carl (1980). *Cosmos*. México D.F.: Planeta.
- Scaron, Pedro (1979). Advertencia... (del traductor al tomo II de El capital). En: Marx, K. *El capital*. México D.F.: Siglo XXI.
- Therbon, Göran (1987). *La ideología del poder y el poder de la ideología*. México D.F.: Siglo XXI.
- Weber, Max (1984). *Economía y sociedad*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

ANEXOS

1. Sobre la concepción materialista de la historia

Carta de Engels a Bloch 21/IX/1890; en: Marx-Engels, 1972, 167-169.

“...El estado prusiano surgió y se desarrolló por causas históricas, en última instancia económicas. Pero difícilmente podrá afirmarse, sin caer en pedantería, que entre los numerosos pequeños Estados de la Alemania del Norte fue específicamente Brandeburgo el determinado por la necesidad económica a convertirse en la gran potencia en que tomaron cuerpo las diferencias económicas, lingüísticas y, después de la Reforma, también las religiosas, entre el Norte y el Sur, y no igualmente por otros elementos (sobre todo por su enredo con Polonia, debido a la posesión de Prusia, y en consecuencia con las relaciones políticas internacionales, las que por cierto también fueron decisivas en la formación de la Casa de Austria). Sin caer en ridículo sería difícil lograr explicar en términos económicos la existencia de cada uno de los pequeños Estados alemanes del pasado y del presente, o el origen de las mutaciones de las consonantes del idioma alto alemán, que la muralla geográfica divisoria formada por las montañas que van de los Sudetes hasta el Taunus llegó a convertir en una verdadera grieta que atraviesa Alemania.

Pero, en segundo lugar, la historia se hace ella misma de modo tal que el resultado final proviene siempre de conflictos entre gran número de voluntades individuales, cada una de las cuales está hecha a su vez por un cúmulo de condiciones particulares de existencia. Hay pues innumerables fuerzas que se entrecruzan, una serie infinita de paralelogramos de fuerza que dan origen a una resultante: el hecho histórico. A su vez, éste puede considerarse como producto de una fuerza que, tomada en su conjunto, trabaja inconcientemente y sin volición. Pues lo que desea cada individuo es obstaculizado por otro, resultando algo que nadie quería. Así es que la historia se realiza a la manera de un proceso natural, estando también ella esencialmente sujeta a las mismas leyes del movimiento. Pero el hecho de que las voluntades individuales – cada una de las cuales desea aquello a que le impelen su constitución física y las circunstancias externas (ya sea personales o las de la sociedad en general), que en última instancia son económicas – no logren lo que quieren, sino que se funden en una media colectiva, en una resultante general, no debe concluirse que su valor sea = 0. Por el contrario, cada una contribuye a la resultante, y en esa medida está incluida en ella.

*Yo le pediría a usted que estudiase más a fondo esta teoría en sus fuentes originales y no de segunda mano, es verdaderamente mucho más fácil. Marx apenas escribió cosa alguna en que esta teoría no desempeñase un papel. Pero en especial *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte* es un excelentísimo ejemplo de su aplicación. También hay muchas alusiones en *El capital*. Además, me permito indicarle mis escritos: *La subversión de las ciencias por el señor Eugen Dühring* y *Ludwig Feuerbach* y el fin de la filosofía clásica alemana,*

donde he dado la exposición más detallada del materialismo histórico que por lo que yo sepa, existe.

Marx y yo tenemos en parte la culpa de que los jóvenes escritores le atribuyan a veces al aspecto económico mayor importancia de la debida. Tuvimos que subrayar este principio fundamental frente a nuestros adversarios, quienes lo negaban y no siempre tuvimos tiempo, lugar ni oportunidad de hacer justicia a los demás elementos participantes en la interacción. Pero cuando se trata de presentar un trozo de la historia, esto es, de una aplicación práctica, la cosa es diferente y no hay error posible. Sin embargo, desgraciadamente sucede demasiado a menudo que la gente cree haber comprendido cabalmente una teoría y cree poder aplicarla sin más desde el momento en que ha asimilado sus principios fundamentales, y aun esto no siempre correctamente. Y no puedo librar de este reproche a muchos de los más recientes “marxistas”, porque también de este lado han salido las basuras más asombrosas.”

Carta de Engels a Schmidt 27/X/1890; en: Marx-Engels, 1972, 170-179.

“Allí donde hay división del trabajo en escala social hay también recíproca independencia entre los diversos sectores del trabajo. El factor decisivo es en última instancia la producción. Pero cuando el comercio de productos se independiza de la producción misma, entonces sigue un movimiento propio, el que, si bien es gobernado en conjunto por la producción, en casos particulares y dentro de esta dependencia general sigue leyes particulares

contenidas en la naturaleza de este nuevo factor; este movimiento tiene fases propias y reaccúa a su vez sobre el movimiento de la producción. El descubrimiento de América se debió a la sed de oro que anteriormente había lanzado a los portugueses al África (véase el libro de Soerbeer, *La producción de metales preciosos*), porque la industria europea enormemente desarrollada de los siglos XIV y XV, y el comercio correspondiente, reclamaban más medios de cambio que los que podía proveer Alemania, la gran productora de plata de 1450 a 1550. La conquista de la India por los portugueses, holandeses e ingleses entre 1500 y 1800, tuvo por objeto las importaciones de las Indias: nadie pensaba en exportar nada hacia allá. Y, sin embargo, qué reacción colosal tuvieron sobre la industria esos descubrimientos y conquistas, únicamente condicionados por los intereses del comercio: crearon por primera vez la necesidad de exportar a esos países y desarrollaron la industria en gran escala.

Lo mismo ocurre con el mercado monetario. Tan pronto como el comercio monetario se separa, el comercio de mercancías adquiere – en ciertas condiciones impuestas por la producción y el tráfico mercantil y dentro de esos límites – un desarrollo propio, leyes especiales y fases peculiares determinadas por su propia naturaleza. Si, en ese desenvolvimiento ulterior, el comercio en dinero se amplía abarcando el comercio en valores, y si estos valores no son sólo gubernamentales sino también acciones industriales y del transporte, de modo que el comercio en dinero conquista el control directo de una parte de la producción, por la cual es a su vez controlado en su conjunto, entonces la reacción del comercio en dinero sobre la producción se fortalece y complica aun más. Los comerciantes en dinero se han convertido en dueños de ferrocarriles, minas, industrias

metalúrgicas, etc. Estos medios de producción asumen un doble aspecto: su trabajo ha de satisfacer unas veces los intereses de la producción, pero otras, también los de los accionistas, en cuanto éstos son comerciantes en dinero. El ejemplo más notable de esto son los ferrocarriles norteamericanos, cuyo funcionamiento depende por entero de las operaciones de bolsa de un Jay Gould o de un Vanderbilt, etc., no teniendo éstos nada que ver con el ferrocarril particular de que se trate ni con el interés que tiene como medio de comunicación. E incluso en Inglaterra hemos visto luchas de decenas de años entre diferentes compañías ferroviarias por las fronteras de sus respectivos territorios; luchas en que se tiraron enormes cantidades de dinero, no en interés de la producción y de las comunicaciones, sino simplemente debido a una rivalidad que en general sólo tenía el objeto de facilitar las operaciones bursátiles de los accionistas comerciantes en dinero.

Con estas pocas indicaciones sobre mi concepción de la relación existente entre la producción y el comercio de mercancías, y entre ambos con el comercio monetario, he contestado también, en esencia, las preguntas que usted me planteara sobre el “materialismo histórico” en general. La cosa es más fácil de comprender desde el punto de vista de la división del trabajo. La sociedad da origen a ciertas funciones comunes de las cuales no puede prescindir. Las personas elegidas para realizar estas funciones constituyen una nueva rama de la división del trabajo dentro de la sociedad. De esta manera adquieren intereses particulares, distintos también de los intereses de quienes los emplearon; se independizan de estos últimos, y he aquí el Estado. Y, en lo sucesivo, el desarrollo es el mismo que el del comercio de mercancías y, más tarde, el comercio monetario; la nueva fuerza independiente, si bien debe seguir en lo esencial el movimiento

de la producción, también, debido a su independencia interna (la independencia relativa que se le confiriera en un principio y que se sigue desarrollando) reaccúa, a su vez sobre las condiciones y el curso de la producción. Es la interacción de dos fuerzas desiguales: por una parte el movimiento económico; por otra el nuevo poder político, que aspira a la mayor independencia posible y que, una vez establecido, está, también él, dotado de movimiento propio. En conjunto, el movimiento económico se abre camino, pero también debe sufrir reacciones del movimiento político que estableció, dotado, él mismo, de relativa independencia: del movimiento del poder estatal, por una parte, y por otra, de la oposición simultáneamente engendrada. Del mismo modo que el movimiento del mercado industrial se refleja, en lo esencial y con las reservas ya apuntadas, en el mercado monetario, y por supuesto que en forma invertida, así también la lucha entre las clases ya existentes y en conflicto, se refleja en la lucha entre el gobierno y la oposición; pero también en forma invertida, no ya directa sino indirectamente, no como lucha de clases sino como lucha por principios políticos, y tan desfigurada que nos ha tomado miles de años penetrar su secreto.

La reacción del poder estatal sobre el desarrollo económico puede ser uno de estos tres tipos: puede tener la misma dirección, y entonces el desarrollo es más rápido; puede oponerse a la línea del desarrollo, en cuyo caso el poder estatal moderno de cualquier gran nación termina, a la larga, por despedazarse; o puede desviar el desarrollo económico de ciertos cauces imponiéndole otros. Este caso se reduce en última instancia a uno de los dos anteriores. Pero es evidente que en los casos segundo y tercero el poder político puede causar un gran daño al desarrollo económico y provocar la

dilapidación de grandes cantidades de energía y de materiales.

Luego está también el caso de la conquista y destrucción brutal de los recursos económicos, a consecuencia de lo cual en ciertas circunstancias antes podía arruinarse a todo un proceso económico local o nacional. Pero hoy día tal caso tiene generalmente el efecto opuesto, por lo menos entre las grandes naciones: a la larga la potencia derrotada a menudo gana más económica, política y moralmente, que el vencedor.

Con el Derecho ocurre algo parecido. Tan pronto como se hace necesaria la nueva división del trabajo que origina el abogado profesional, se inaugura un dominio nuevo e independiente, el que, a pesar de su independencia general respecto de la producción y del comercio, no deja de tener su capacidad propia de reaccionar sobre esos dominios. En un Estado moderno el Derecho no sólo debe corresponder a la situación económica general y ser la expresión de ésta, sino que debe ser también una expresión coherente y que no parezca, debido a contradicciones internas, palmariamente inconsistente. Y para lograrlo, se infringe más y más el fiel reflejo de las condiciones económicas. Y cuanto más es así, más raramente ocurre que un código sea la expresión brutal, sin mitigar, inadulterada, de la dominación de una clase: esto ofendería a la “concepción de la justicia”. Incluso en el Código de Napoleón está ya adulterada de muchas maneras la concepción pura y lógica de la justicia sostenida por la burguesía revolucionaria de 1792-96, y en la medida en que está encarnada en él está obligada a sufrir diariamente toda clase de atenuaciones debido a la naciente fuerza del proletariado. Lo que no impide que el Código Napoleón sea el estatuto que sirve de base a todo nuevo código legal en todas partes del mundo. Así, pues, el curso del “desarrollo

del derecho” en gran medida sólo consiste: primero, en la tentativa de eliminar las contradicciones provenientes de la traducción directa de las relaciones económicas a principios jurídicos y de establecer un sistema jurídico armonioso; y luego en las repetidas brechas que se producen en este sistema por influencia y presión del desarrollo económico ulterior, que la arrastran a nuevas contradicciones (por el momento no hablo sino del Derecho Civil).

El reflejo de las relaciones económicas en la forma de principios jurídicos es también necesariamente invertido: se produce sin que la persona que actúa sea conciente de él; el jurista se imagina que opera con principios a priori, en tanto que en realidad son sólo reflejos económicos; de manera que todo está patas arriba. Y me parece evidente que esta inversión – la que, mientras no es descubierta, constituye lo que llamamos concepción ideológica – reaccúe a su vez sobre la base económica y pueda, dentro de ciertos límites, modificarla. La base del derecho sucesorio – suponiendo que las etapas alcanzadas en el desarrollo de la familia sean iguales – es económica. Pero sería difícil demostrar, por ejemplo, que la libertad absoluta de testar vigente en Inglaterra, y las severas restricciones que se le imponen en Francia, se deben únicamente y en todos sus detalles a causas económicas. Ambas reaccúan sobre la esfera económica en considerable medida, puesto que influyen sobre la repartición de la propiedad.

En lo concerniente, a los dominios de la ideología que planean aún más alto por el aire – religión, filosofía, etc. – tienen una raíz prehistórica, pre-existente y que pasa al período histórico, y que hoy llamaríamos charlatanería. Estas diversas concepciones falsas de la naturaleza, del hombre, y de los espíritus, de las fuerzas mágicas,

etc., tienen en su mayor parte sólo una base económica negativa; pero el deficiente desarrollo económico del periodo prehistórico tiene por complemento y es también en parte condicionado y aun causado por las falsas concepciones de la naturaleza. Y aun cuando la necesidad económica era la principal fuerza motriz del progresivo conocimiento de la naturaleza y lo sea cada vez más, sería seguramente pedantesco buscarles causas económicas a todos estos absurdos primitivos. La historia de la ciencia es la historia de la eliminación gradual de estos disparates o de su reemplazo por nuevos pero ya menos absurdos disparates. Quienes se ocupan de esto pertenecen a su vez a campos especiales de la división del trabajo y se imaginan trabajar en un dominio independiente. Y en la medida en que constituyen un grupo independiente dentro de la división social del trabajo, sus creaciones, incluyendo sus errores, ejercen una influencia retroactiva sobre el desarrollo social de conjunto, incluso sobre su desarrollo económico. Pero de todos modos ellos mismos no dejan de estar bajo la influencia dominante del desarrollo económico. En filosofía por ejemplo, esto puede probarse con mayor facilidad en el período en que la anarquía absoluta estaba en su cenit en toda Europa, y en que en Inglaterra empezaba la lucha de la monarquía absoluta contra el pueblo. Locke fue, tanto en religión como en política, hijo del compromiso de clases de 1688. Los deistas ingleses y sus sucesores más consecuentes, los materialistas franceses, fueron los verdaderos filósofos de la burguesía, y los franceses lo fueron incluso de la revolución burguesa. El pequeño-burgués alemán atraviesa la filosofía alemana desde Kant hasta Hegel, unas veces con efecto positivo y otras negativo. Pero la filosofía de cada época, puesto que es un dominio preciso de la división del trabajo, presupone un determinado material intelectual

heredado de sus predecesores y del que toma su punto de partida. Y esta es la razón por la cual los países económicamente atrasados pueden hacer de primer violín en filosofía: Francia en el siglo XVIII en relación a Inglaterra, sobre cuya filosofía se basaron los franceses, y más tarde Alemania en relación a ambas. Pero la filosofía francesa y alemana y el florecimiento general de la literatura en aquella época fueron también el resultado de un naciente desarrollo económico. Considero que también en estas esferas está establecida en última instancia la supremacía del desarrollo económico, pero ésta actúa dentro de las condiciones impuestas por la propia esfera particular: en filosofía, por ejemplo, por efecto de influencias económicas (las que también aquí sólo actúan en general bajo disfraces políticos, etc.) sobre el material filosófico existente transmitido por los predecesores. La economía no crea aquí absolutamente nada nuevo (a novo), pero determina la forma en que el material intelectual existente es alterado y desarrollado, y también ello la mayoría de las veces indirectamente, porque son los reflejos políticos, jurídicos y morales los que ejercen la mayor influencia directa sobre la filosofía.

Acerca de la religión he dicho lo más necesario en el último capítulo de mi libro sobre Feuerbach.

Por consiguiente, si Barth supone que nosotros negamos todas y cada una de las reacciones de los reflejos políticos, etc., del movimiento económico sobre el movimiento mismo, simplemente embiste contra molinos de viento. No tiene más que mirar El dieciocho Brumario de Marx que trata casi exclusivamente del papel particular desempeñado por las luchas y acontecimientos políticos, desde luego que dentro de su dependencia general de las condiciones económicas. O El capital, el capítulo sobre la jornada de trabajo, por ejemplo, tiene

un efecto tan decisivo. O el capítulo sobre la historia de la burguesía (el XXIV). ¿Por qué luchamos por la dictadura política del proletariado si el poder político es económicamente impotente? La fuerza (esto es, el poder del Estado) también es un poder económico.

.....

Lo que les falta a esos señores es dialéctica. Nunca ven otra cosa que causa por aquí y efecto por allá. El que esto es una abstracción vacía, el que tales opuestos polares metafísicos únicamente existen en el mundo real durante la crisis, en tanto que todo el vasto proceso se produce en forma de interacción (si bien de fuerzas muy desiguales, siendo con mucho el movimiento económico el más fuerte, el más elemental y decisivo), y el que todo es relativo y nada absoluto: esto nunca terminan de verlo. Para ellos Hegel nunca existió.”

Carta de Engels a Starkerbwg, 26/1/1894. Marx-Engels, 1969, 307-310.

“He aquí las respuestas a sus preguntas:

1. Con el término de relaciones económicas que consideramos como la base determinante de la historia de la sociedad, queremos significar la forma en que los hombres de una sociedad determinada producen sus medios de existencia y cambian los productos entre sí (en la medida en que existe la división del trabajo). Por consiguiente, toda la técnica de la producción y de los transportes está ahí incluida. Conforme a nuestra concepción, esta técnica determina igualmente el modo de intercambio así como el modo de distribución de los productos, y, por consiguiente, después de la disolución de la sociedad gentilicia,

también la división en clases, es decir, las relaciones de dominio y de servidumbre, esto es el Estado, la política, el derecho, etc. En el concepto de relaciones económicas se incluyen además la base geográfica sobre la que esas relaciones se desarrollan y los vestigios, realmente transmitidos, de los estadios de desarrollo económico anteriores que se han mantenido, muchas veces sólo por tradición o por la fuerza de la inercia (vis inertiae), y naturalmente también el medio exterior que rodea esa forma social.

Sí, como usted dice, la técnica depende en gran parte del estado de la ciencia, ésta depende todavía mucho más del estado y de las necesidades de la técnica. Cuando la sociedad tiene necesidades técnicas, esto ayuda al progreso de la ciencia más de las que pueden hacerlo diez universidades. Toda la hidrostática (Torricelli, etc.), surgió por la necesidad de regularizar los torrentes de montaña en Italia en los siglos XVI y XVIII. Tenemos una visión más racional de la electricidad desde que se han descubierto sus posibilidades de utilización técnica. Pero, desgraciadamente, en Alemania se ha tomado la costumbre de escribir la historia de las ciencias como si hubieran caído del cielo.

2. Consideramos las condiciones económicas como lo que condiciona, en última instancia, el desarrollo histórico. Ahora bien, la raza es también un factor económico. Pero hay aquí dos puntos que no conviene desestimar.

a) El desarrollo político, jurídico, filosófico, religioso, literario, artístico, etc., descansa sobre el desarrollo económico. Pero todos actúan unos sobre otros así como sobre la base económica. No es cierto que la base económica sea la causa, que sea la única activa y que todo lo demás no sea más que acción pasiva. Por el contrario,

hay una acción recíproca sobre la base de la necesidad económica que siempre domina en última instancia. El Estado, por ejemplo, actúa mediante el proteccionismo, el libre cambio, mediante una buena o mala fiscalidad, e incluso la impotencia y el agotamiento mortales del filisteo alemán, resultado de la situación económica miserable de Alemania de 1648 a 1830 y que al principio se manifestaron en forma de pietismo, después de sentimentalismo y de servilismo que doblaba el espinazo ante los príncipes y la nobleza, no dejaron de tener su influjo económico, ellos fueron uno de los mayores obstáculos para el renacimiento y no fueron derribados sino merced a las guerras de la Revolución y de Napoleón, que redujeron a un extremo agudizando esa miseria crónica. No existe, como de cuando en cuando hay quien quiere imaginárselo por simple comodidad, un efecto automático de la situación económica; son, por el contrario, los hombres quienes hacen su propia historia, pero dentro de un medio determinado que les condiciona, sobre la base de relaciones reales preexistentes, entre las que las condiciones económicas, por influidas que puedan estar por las demás condiciones política e ideológicas, no por eso dejan de ser menos, en última instancia, las condiciones determinantes y constitutivas, de un extremo a otro, del hilo conductor que es el único que le capacita a uno para comprender.

b) Los hombres hacen su historia por sí mismos, pero hasta ahora no lo han hecho conforme a una voluntad colectiva, conforme a un plan de conjunto y ni siquiera dentro del marco de una sociedad determinada, de contornos precisos. Sus esfuerzos se contrapesan y esa es precisamente la razón por la que reina, en todas las sociedades de este tipo, la necesidad de la que el azar es a la vez el complemento y la manifestación. La necesidad que se impone a través de todos los

azares sigue siendo, a fin de cuentas, la necesidad económica. Aquí nos enfrentamos con la cuestión de lo que se llama los grandes hombres. Naturalmente, es pura casualidad que un determinado gran hombre surja en un determinado momento, en un país determinado. Pero si le suprimimos, se verá cómo surge la necesidad de reemplazarlo, y ese reemplazamiento se encontrará de una forma o de otra (tanto bien que mal), pero se encontrará siempre a la larga. Fue una casualidad que Napoleón, un corso, fuese precisamente el dictador militar de que tenía absoluta necesidad la República francesa, agotada por su propia guerra; pero es una realidad que, a falta de un Napoleón, otro hubiera salvado la laguna, porque siempre se ha encontrado el hombre cuando ha sido necesario: César, Augusto, Cromwell, etc. Si Marx ha descubierto la concepción materialista de la historia, Thierry, Mignete, Guizot, todos los historiadores ingleses anteriores a 1850, prueban que ya se estaban haciendo esfuerzos en ese sentido y el descubrimiento de la misma concepción por Morgan es la prueba de que el tiempo estaba ya maduro para ella y que necesariamente debía ser descubierta.

Lo mismo sucede con todo otro azar y con todo otro azar que surja en la historia. Cuanto más se aleja de lo económico y más se acerca a la pura ideología abstracta el tema que estamos estudiando, más comprobaremos que su desarrollo nos presenta el azar y más en zigzag se dibuja su trazado. Pero si se traza el eje de la curva, se advertirá que cuanto más largo es el periodo examinado y más ancho el campo estudiado, más se acerca ese eje al eje del desarrollo económico y más tendencia manifiesta a seguir paralelo a él.”

2. Contradicciones étnicas y de género

Una de las permanentes críticas al marxismo es su supuesto desprecio por el análisis de toda contradicción que no sea derivada de las clases sociales. Como si el materialismo histórico no pudiera contemplar más que la lucha de clases. Para salir al paso a este tipo de comentarios hemos considerado pertinente incluir este apartado sobre las contradicciones no clasistas, tomando en particular las contradicciones étnicas, de forma de ilustrar la flexibilidad del materialismo histórico.

El materialismo histórico considera a cualquier sociedad como una reunión contradictoria de grupos de individuos. Cuando se privilegia el análisis de clase se esta parcelando la realidad y prestando atención a un tipo de contradicción, aquella que se deriva de la participación de los grupos en relaciones sociales de producción enfrentadas. Con esto no se abarcan todas las contradicciones de una sociedad. También hay contradicciones derivadas de la lucha por el poder, de la ubicación espacial desigual; de la composición de edades y las diferencias de sexo; del lugar en la estructura del parentesco, de las diferencias étnicas, etc.

De la totalidad de contradicciones sociales algunas existen con independencia de la conciencia; mientras que otras ocurren exclusivamente a nivel de la conciencia. Las contradicciones de clase son ejemplo de las primeras. Entre la burguesía y el proletariado existe una contradicción que es independiente de su manifestación consciente; y esto simplemente porque el desarrollo de la burguesía no puede darse sin un empobrecimiento relativo del proletariado; allí está la base de la ley del plusvalor y la ley de la acumulación

de capital. Entre el capitalismo y las formas precapitalistas de producción también hay una contradicción material, independiente de su expresión consciente, porque la propia dinámica del capitalismo en busca de mercados no tolera convivir con otro modo de producción. También ésta es una contradicción de clase, entre la burguesía y las clases precapitalistas.

Otras contradicciones se plantean exclusivamente a nivel de la conciencia como, por ejemplo, las religiosas. En tanto ideas religiosas no existen en el mundo material, por ello no son forzosas sino que obedecen a enfrentamientos creados por la misma conciencia. Si las contradicciones religiosas echan raíces en un diferente control sobre territorios u otros medios materiales, entonces estamos ante contradicciones de clase que se expresan religiosamente, pero siempre hay que distinguir entre la forma que adquiere la contradicción y su contenido.

Del conjunto de las contradicciones sociales hay cuatro que merecen destacarse por su peculiaridad. Se trata de las contradicciones de clase, étnicas, de género y entre grupos de edades. Lo singular de estas contradicciones es que son las únicas que se desarrollan sobre bases materiales. Las clases se distinguen materialmente por su relación con los medios de producción; los grupos étnicos se distinguen visible y materialmente unos de otros según que la diferencia esté en la lengua, en la vestimenta, en los rasgos raciales, etc. Las mujeres se distinguen físicamente de los hombres, y los niños y jóvenes de los adultos y ancianos. No sucede lo mismo con las contradicciones religiosas, estéticas o ideológicas en general, donde no hay una diferencia material por detrás, y cuando la hay, es porque está reflejando alguna de aquellas otras

cuatro. Las contradicciones políticas, por su parte, son siempre expresión de contradicciones económicas o de clase.

Pero, así como existe esta identidad material entre las contradicciones étnicas, de género, y de edades, respecto a las de clase social, también hay una diferencia. Ni las contradicciones étnicas, de género o de edades son materialmente antagónicas. Lo que es un hecho material es la diferencia entre un grupo étnico y otro, o un sexo y otro, o grupos de edad; pero no es forzoso que uno de los polos tenga que subordinar al otro para desarrollarse. Así por ejemplo, diferentes etnias pueden convivir sin anular el desarrollo de las otras. No hay ninguna ley cultural que obligue a una etnia a impedir que otras usen una lengua diferente, o tengan hábitos de alimentación distintos para poder desarrollarse. No hay ninguna ley biológica que obligue al enfrentamiento entre razas para que una pueda desarrollarse. No hay tampoco, ninguna ley biológica que obligue que para la reproducción de la especie un sexo deba subordinar al otro. Por ello los movimientos feministas hablan de diferencias de género, aludiendo con ello a diferencias sociales arraigadas en distinciones biológicas. Sí hay una contradicción biológica entre edades, en la medida en que el desarrollo de una supone la transformación en un grupo nuevo; pero aquí la contradicción social se supera de manera biológica y en forma inevitable, por lo tanto se trata de contradicciones sociales que no tienen resolución social más que parcial y la total resolución de la contradicción se desarrolla en el mismo campo biológico que le dio su base material de existencia.

Las contradicciones étnicas y de género tienen, entonces, la peculiaridad de que teniendo como base una diferencia

material objetiva, la conversión de esta diferencia material en una contradicción antagónica no es un resultado necesario de la propia materialidad, sino que responde al nivel ideológico. Esta particularidad es lo que hace tan confuso el análisis de la relación entre etnias, géneros y clases sociales. Muchos teóricos pretenden salvar la dificultad argumentando que las tres representan contradicciones sociales con igual nivel de jerarquía, otros suponen dogmáticamente que las contradicciones de clase son las únicas importantes. Ni una alternativa ni otra explican el correcto lugar e interrelación entre ellas.

Podría, a estas alturas, surgir la objeción de que las contradicciones étnicas y de género no son sólo ideológicas. Que las minorías étnicas ocupan, objetivamente, un lugar subalterno en la producción, el poder, el usufructo de los derechos cívicos, etc.; así como la mujer ocupa objetiva y materialmente un lugar relegado en el acceso a la riqueza material, y en el uso del tiempo y espacio. Ante esto hay que subrayar que el diferente lugar en la producción en el poder, en la realización de las tareas de la vida cotidiana, etc., responde a relaciones sociales que tienen que ver con una diferente participación en el consumo, distribución, o directamente producción de la vida material. El consumo, la distribución, el cambio y la producción son todas relaciones sociales de producción en sentido amplio, y su posición contradictoria obedece a una estructura de clases determinada y no a la base material étnica o sexual. Si los indígenas están en los “barracones de las plantaciones” y las mujeres “en la cocina”, ello no se deriva de que sean indígenas o mujeres, es la estructura de clase que obliga a una estratificación pormenorizada del trabajo y que trasciende a todas las esferas

de la vida. Bajo un sistema clasista esa estratificación existiría de cualquier forma, independientemente de quien ocupe los lugares inferiores.

La pregunta correcta debe ser, entonces, ¿por qué esos últimos lugares en la estratificación social del trabajo, derivados de la estructura de clases, son común o sistemáticamente ocupados por las minorías étnicas y las mujeres? Es la propia dinámica clasista que selecciona para ello a los más débiles [retoma las diferencias históricas y las potencia]. Aquellos grupos rezagados en sus fuerzas productivas o débiles en su estructura social en un momento histórico determinado son objeto de explotación económica por otros. Así una estratificación laboral cristaliza en una estratificación étnica, pero ésta última no puede comprenderse desligada del análisis de clase. Caricaturizando podemos decir que la opresión étnica/género arranca de la explotación de clase, y se monta sobre diferencias (étnicas/sexo) materiales; lo que hace aparecer a la diferencia objetiva como la contradicción en sí.

En el sistema capitalista esta dependencia de la opresión étnica a la explotación clasista aparece más mistificada, porque no hay una correspondencia entre la igualdad jurídica formal y la desigualdad económica estructural. Si a nivel de la producción la desigualdad se constata en la división entre propietarios y no propietarios de medios de producción, al nivel más superficial del mercado la libertad de compra y venta permea la esfera jurídica con la igualdad ante la ley. Siendo el capitalismo formalmente igualitario no pareciera haber explicación para la opresión étnica/género, o al menos la propia mistificación orilla a que su explicación sea buscada fuera de la estructura de clases, fuera del capitalismo,

como si fuese algo intrínseco a la propia singularidad étnica.

La existencia de una relación causal entre antagonismos de clase y opresión étnica/género no debe conducir a la conclusión de que esta relación sea mecánica; es decir, suponer que sin clases no habría opresión, o que la lucha por la disolución de las clases conlleva, automáticamente, la liberación en torno a cualquier otro tipo de opresión. En el caso de las sociedades pre-clasistas la contradicción principal no se da entre grupos al interior de la comunidad, sino entre la comunidad en su conjunto y la naturaleza; siendo el trabajo la resolución de dicha contradicción. En este marco la separación de las bandas y tribus obedece al escaso desarrollo de las fuerzas productivas en un área determinada. En este escaso desarrollo de las fuerzas productivas está la base del dominio y saqueo de unos grupos sobre otros; y también al interior de un mismo grupo, el dominio de quienes controlan los medios de producción (información, conocimiento del medio ambiente, etc.) esto es, adultos y viejos, frente a los jóvenes; o también quienes por sus condiciones naturales se ven más desprendidos de sus contradicciones objetivas – los hombres – que aquellas ligadas a la naturaleza por la reproducción – las mujeres –. Pero es siempre el escaso desarrollo de las fuerzas productivas lo que lleva a que pueda haber diferentes grados de opresión de unos grupos sobre otros. Por ello las contradicciones étnicas pre-clasistas son primero contradicciones económicas que se manifiestan étnicamente. En términos del género, la subordinación que pudiera tener la mujer respecto al hombre tiene su base en la fuerza física, en el tamaño físico y la fragilidad durante los periodos de embarazo, nuevamente razones económicas que se montan sobre desigualdades biológicas.

En resumen, puede establecerse que las relaciones sociales de producción – clave para la determinación de las clases – son también en las sociedades pre-clasistas el punto de partida de diversas formas de opresión.

Tampoco la lucha contra la disolución de las clases conlleva la superación de las otras formas de opresión. Creada a partir de los antagonismos de clase, la opresión étnica/de género, trasciende las relaciones de producción y toma cuerpo en todos los aspectos de la vida cotidiana donde se puede estratificar socialmente el comportamiento. La misma regla que funciona a nivel social lo hace a nivel de lo familiar y cotidiano. Si a nivel social quienes controlan los medios de producción pueden ejercer la explotación y opresión sobre los demás grupos de individuos, a nivel familiar y cotidiano, quienes controlan la riqueza social disponen sobre el uso y control de los bienes de uso diario y del tiempo y el espacio. En el sistema capitalista quien recibe la parte de la riqueza social, esto es, el dinero, (y ahora ya no importa la forma que sea, si salario, ganancia, ingreso de ventas, etc., ya que como tal aparece cualitativamente igual) dispone, asimismo, de la decisión sobre su uso; por lo tanto los bienes de uso diario le pertenecen y con ello la disposición sobre su uso. Aquellos que no tienen ingreso o lo tienen en forma más reducida (sea el caso eventualmente de mujeres y niños), son oprimidos por los hombres adultos. No es casual que los movimientos de liberación femenina se generalizaron después de los sesenta en los países desarrollados, ligados estrechamente a la incorporación masiva de la mujer al trabajo asalariado. El control que ejercen las mayorías étnicas sobre las minorías o los hombres sobre las mujeres, o los adultos sobre los niños en el uso del tiempo

y el espacio, el impedir en los hechos el desplazamiento por ciertas zonas, en la noche, etc., es una extensión del control sobre los bienes producidos; el espacio es un espacio producido, construido, y el tiempo, un tiempo social.

Esto significa que la supresión de los antagonismos de clase no anula la opresión, no solamente porque las formas ideológicas clasistas persisten – lo cual es de por sí muy importante – sino porque dichas formas ideológicas de opresión han tomado cuerpo en el control de los bienes de uso diarios y el espacio/tiempo social; se han encarnado materialmente. La complejidad de las interrelaciones sociales obliga a la lucha simultánea contra toda forma de opresión.

En la última década han tomado auge los análisis no clasistas en el campo de las ciencias sociales. Diversos intelectuales, muchos de ellos ex-marxistas, han formulado la tesis de que el desarrollo del capitalismo ha vuelto secundaria la contradicción de clase, y otras contradicciones están llamadas a ocupar el papel prioritario. Los sujetos sociales que representan las alternativas al antiguo movimiento obrero serían los pacifistas, ecologistas, feministas, organizaciones anti-nucleares, estudiantiles, de minorías étnicas, movimientos indígenas, organizaciones de desocupados, etc. Este auge tiene por un lado bases objetivas en cuanto los a veces llamados “nuevos movimientos sociales” han crecido en profundidad y diversidad. Tienen también bases subjetivas porque la propia teoría marxista y numerosas veces sus expresiones políticas no han logrado integrar coherentemente estas contradicciones al análisis de clase.

Cuando el materialismo histórico propone que las relaciones de clase son el elemento organizador, lo único que sugiere es que ellas constituyen el eje en torno al cual se organiza la sociedad entera. Pero la manera como una sociedad determinada soluciona sus conflictos, tanto en cuanto al propio desarrollo objetivo, como en cuanto a la acción subjetiva sobre los mismos, es resultado de un movimiento histórico particular y de infinidad de elementos casuales. Se trata, entonces, de determinar cómo organiza y cuál es la relación entre las diversas contradicciones sociales y la lucha de clases.

Por su parte las corrientes “post-marxistas” o “post-modernistas” parten exclusivamente del movimiento subjetivo, y terminan también allí. Es imposible explicar la expansión del movimiento feminista sin la incorporación masiva de la mujer al trabajo asalariado de la post-guerra; ni los conflictos de minorías étnicas sin el desarrollo capitalista violento del período de los 60s a la actualidad, por ejemplo en América Latina y su consecuente expansión territorial. Ni los ecologistas de no ser por el deterioro provocado por la industrialización, ni los pacifistas fuera de la guerra de Vietnam, Medio Oriente, Centroamérica, etc. Ni los pobladores de no ser por la irrupción de las ciudades como fruto de la expulsión de millones de campesinos por el desarrollo capitalista. Es decir sólo un análisis de clase explica, coherentemente, el surgimiento de estos nuevos sujetos históricos.

